



**FACULTAD LATINOAMERICANA DE CIENCIAS SOCIALES
SEDE ACADEMICA MÉXICO**

MAESTRIA EN CIENCIAS SOCIALES

**XVII PROMOCIÓN
2008 – 2010**

**EL EMPLEO COMO FACTOR DE REDUCCIÓN DE LA POBREZA:
Un análisis comparativo del desempeño económico de México y Brasil**

Tesis que para obtener el grado de Maestra en Ciencias Sociales presenta:

PAOLA HERRERA MORENO

Directora de tesis
Dra. Alicia Puyana Mutis

Seminario de tesis
La política económica de América Latina en las últimas tres décadas:
Realidades y utopías
Línea de investigación: Integración y dinámica socioeconómica latinoamericana.
México, D.F. Diciembre de 2010.

Se agradece el apoyo brindado por el CONACYT para la realización de este programa.

Resumen

Las reformas económicas emprendidas por América Latina a partir de la década de los ochenta marcaron un importante parteaguas en la nueva carrera de la región hacia el desarrollo.

Particularmente, treinta años después, las economías de Brasil y México son muy diferentes, sin embargo, temas como la generación de empleo y el combate a la pobreza continúan representando grandes retos en la búsqueda del desarrollo y el bienestar de ambas sociedades.

La presente investigación tiene como objetivo realizar una contribución al estudio del empleo y la pobreza en Brasil y México, al analizar el papel que juega el empleo en la reducción efectiva de la pobreza extrema frente a las acciones de protección social adoptadas por los gobiernos de dichos países.

Palabras clave: empleo, pobreza, crecimiento económico, desarrollo.

ABSTRACT

The economic reforms undertaken by Latin America starting from the decade of the eighty marked an important partaguas in the new career of the region toward the development.

Particularly, thirty years later, the economies of Brazil and Mexico are very different, however, affairs as to generate employment and the fight to the poverty they continue representing big challenges in the search of the development and the well-being of both societies.

The present investigation has as objective to carry out a contribution to the study of the employment and the poverty in Brazil and Mexico, when analyzing the role that plays the employment in the effective reduction of the extreme poverty in front of the actions of social protection adopted by the governments to these countries.

Key words: employment, poverty, economy growth, development.

A mis queridos hijos, Vania y Pepe

Porque son mi fuerza y la razón que me impulsa a ser mejor cada día

A mí amado José

Porque con tu amor incondicional e infinito apoyo me has enseñado que soy capaz de lograr todo lo que me proponga

AGRADECIMIENTOS

El resultado de la presente investigación es producto de un esfuerzo colectivo. En primer lugar, del respaldo académico que me rodeo durante todo el proceso, en esta línea, deseo comenzar con mi Directora de tesis, la Dra. Alicia Puyana, quien con su esfuerzo y paciente comprensión me ha permitido disfrutar de sus consejos profesionales, de su ejemplo personal y por supuesto de la confianza que me ha demostrado a lo largo del tiempo que ocupo el presente proyecto.

No podría expresar con distintas palabras mi agradecimiento a la Dra. Araceli Damián, quien con sus observaciones y sugerencias, siempre objetiva, ha representado una contribución invaluable. Del mismo modo, debo agradecer al Dr. Mario Herrera quien con su valioso apoyo y comprensión hizo posible la conclusión del presente proyecto.

En segundo lugar, este proyecto no hubiera sido posible sin el apoyo y comprensión de mi esposo e hijos quienes siempre confiaron en mí, soportaron largos días de abandono y compartieron conmigo las “altas y bajas” de todo este proceso.

Agradezco también a mis padrinos, Filiberto y Eufemia, quienes me apoyaron en los momentos más difíciles y de algún modo contribuyeron a que siguiera el camino que hoy me trae hasta aquí.

Gracias mamá y papá, porque, a pesar de todo, a ustedes debo mi paso por este planeta.

La contribución de todos me resulta inestimable, y me lleva a dejarles en estas líneas, mi más sincera constancia de agradecimiento.

INDICE

RESUMEN	ii
AGRADECIMIENTOS	v
INTRODUCCIÓN	8
CAPITULO I EL DESARROLLO ECONOMICO DE AMÉRICA LATINA Y SUS PARTICULARIDADES EN MÉXICO Y BRASIL	
I.1 Antecedentes: Las bases del desarrollo económico en América Latina	15
I.2 México y Brasil: Desarrollo económico y reformas estructurales	18
I.3 El impacto de las reformas estructurales en el crecimiento	25
CAPITULO II EL EMPLEO EN MÉXICO Y BRASIL	
II.1 Empleo y crecimiento económico	29
II.2 La medición del empleo en los países en desarrollo	39
II.3. La oferta de mano de obra	42
II.4 La demanda de trabajo y estructura del empleo	47
II.5 El peso del sector informal	45
II. 6. Salarios y protección social	53

CAPITULO III	
LA POBREZA EN BRASIL Y MÉXICO	
III.1 El carácter multidimensional de la pobreza	61
III.2 La medición de la pobreza	66
III.3 Evolución de la pobreza en México y Brasil	79
III.4 El perfil de la pobreza en México y Brasil	84
CAPITULO IV	
EL VINCULO ENTRE EMPLEO Y POBREZA	
IV.1 La reducción de la pobreza a través del empleo	93
IV.2 México	95
IV.3Brasil	100
CONCLUSIONES GENERALES DEL ESTUDIO	104
BIBLIOGRAFIA	108
ANEXOS	112

INDICE DE CUADROS

Cuadro No. 1 Brasil y México. Algunos indicadores económicos para las últimas tres décadas	38
Cuadro No. 2 Tasa de desempleo urbano por años de escolaridad (Tasa media de crecimiento anual)	46
Cuadro No. 3 Estructura de la población ocupada por categoría ocupacional (porcentaje del total de la población ocupada urbana)	47
Cuadro No. 4 Brasil. Distribución del empleo por sectores de actividad (Porcentaje del empleo total)	49
Cuadro No. 5 México. Distribución del empleo por sectores de actividad (Porcentaje del empleo total)	50
Cuadro No. 6 Brasil. Empleo total y empleo informal 1980-2008 (millones de personas)	53
Cuadro No. 7 México. Empleo total y empleo informal 1980-2008 (millones de personas)	54
Cuadro No.8 Brasil y México. Evolución del PIB y el empleo	56
Cuadro No.9 Brasil y México. Remuneraciones. Salario Mínimo Real (SMR) y Remuneraciones Medias Reales (RMR) (2000=100)	59

INDICE DE GRÁFICOS

Gráfico No. 1 Brasil. Evolución del empleo, el desempleo, la PEA y la población en edad de trabajar, 1981-2008	45
Gráfico No. 2 México. Evolución del empleo, el desempleo, la PEA y la población en edad de trabajar, 1981-2008	45
Gráfico No.3 Brasil. Incidencia de la pobreza, 1981-2008	85
Gráfico No.4 México y Brasil. Evolución del Índice de Gini nacional	86
Gráfico No.5 México. Incidencia de la pobreza, 1981-2008	89

Introducción

Con el fin de la Segunda Guerra mundial y el imperativo del desarrollo al definir la pobreza dominante en la mayor parte del mundo, Harry Truman acuñó en 1949¹ el concepto de subdesarrollo como la característica principal de los países más pobres. Actualmente, la idea del desarrollo, colocada como estándar de valor universal, representa para una gran parte del mundo, en especial Latinoamérica, un significativo ejercicio fallido de los modelos económicos encaminados al crecimiento de cada nación.

Una vez concluido el periodo del conflicto internacional, la mayoría de los países latinoamericanos transitaron al resurgimiento. En un principio con lentitud, para arribar a una etapa de importante crecimiento sostenido. Durante los años cincuenta y sesenta, principalmente, la región experimentó una firme expansión económica que se explica sobre la base de la modernización, la tendencia hacia el modelo de industrialización e incorporación de nuevas tecnologías, y el mejoramiento de la estructura agrícola comercial, además de un extenso ensanchamiento de la infraestructura y las comunicaciones internas (Urquidi, 2005).

En este contexto, el rápido aumento en el volumen de comercio exterior, perfiló a la región latinoamericana hacia una nueva estructura de participación e interacción con la economía mundial. El desarrollo así concebido representó un proceso que debía conducir al cambio social y al mejoramiento del bienestar de

¹ Discurso inaugural pronunciado en el Congreso el 20 de Enero de 1949

la sociedad en su conjunto, lo que de *facto* debía traducirse en el alcance de metas cada vez más elevadas, principalmente en materia de educación, vivienda, salud y consolidación urbana (Urquidi, 2005:25). Sin embargo, el sustento de Urquidi (2005) indica que evidentemente el cambio estructural atribuido a la industrialización y a la creación de sectores modernos en la industria y el comercio, los servicios financieros y el transporte, además de la administración pública, no fue suficiente para reducir significativamente la dimensión de los niveles de miseria, ni tampoco el desplazamiento hacia actividades de alta productividad. Es decir, en su conjunto la estrategia no consolidó el crecimiento sostenido ni en el corto ni en el largo plazo.

Con este antecedente, el actual debate sobre el desarrollo de América Latina concentra en su propia estructura una importante carga derivada de las decisiones tomadas en el pasado, cuyas consecuencias arriban ahora en un contexto en el que la política económica sufre, desde hace casi tres decenios, las alteraciones provocadas por la apertura comercial y la liberación financiera, además de un constante repliegue del Estado del control de la economía.

El retiro del Estado en la conducción de la economía ha permitido mayores espacios a los mecanismos de mercado para gobernar las economías en la región, y desafortunadamente sus acciones no se han traducido en el anhelado crecimiento sostenido con equidad social, tal como lo prometen los preceptos neoliberales provocando por el contrario que la región no haya logrado salir del subdesarrollo y la pobreza.

En este contexto, el presente trabajo de investigación de tipo documental se concentra en un examen del desenvolvimiento económico de México y Brasil, especialmente en el estudio de la pobreza como variable dependiente del empleo y la forma en que ambas trayectorias se vinculan en las economías de dichos países. Así mismo, con el objetivo de establecer un ámbito de evaluación el estudio comprende un espacio temporalidad que inicia en el año de 1981 y finaliza en el año de 2008.

El estudio de un tema como el vínculo entre empleo y pobreza representa un recurso esperanzador en la búsqueda del abatimiento real de la pobreza. En este sentido, se pretende dar cuenta del grado de participación que tiene el empleo en la reducción de la pobreza y, por tanto, en los niveles de bienestar de las sociedades de México y Brasil.

Para la consecución del objetivo planteado he considerado pertinente la formulación de las siguientes preguntas que guiarán el estudio y permitirán explorar las relaciones entre empleo y pobreza:

¿Cómo han evolucionado el empleo y la pobreza en México y Brasil desde las reformas estructurales emprendidas a partir de 1980? ¿Cómo se relaciona la evolución de la pobreza con el nivel y tipo de empleo generado en ambas economías? ¿Cuál es la participación directa del empleo en la reducción de la pobreza? ¿Cómo se ha atendido en México y Brasil el tema de la creciente pobreza?

La pertinencia del presente estudio se justifica en la demostración de dos grandes e importantes etapas por las que han transitado las economías de

México y Brasil, mismas que se comprimen en el cumplimiento de un objetivo fundamental: el crecimiento.

La opinión generalizada en el campo de los estudios del empleo y la pobreza coinciden en que hipotéticamente se ha llegado a creer que el empleo (cantidad y calidad) representa para el desarrollo un factor de gran relevancia en el abatimiento de la pobreza, y a la vez fortalece la estructura económica de un país.

De frente a esta perspectiva la presente investigación se ha desarrollado con el propósito de obtener el grado de Maestra en Ciencias Sociales del programa de Maestría en Ciencias Sociales de la Flacso México.

El objeto de estudio encuentra su fundamento en el análisis del papel que han desempeñado el conjunto de reformas económicas que los gobiernos de México y Brasil han instrumentado gradualmente a partir de la década de los ochenta.

El documento examina, de la misma manera, el carácter desempeñado fundamentalmente por el Estado en la conducción del desarrollo y el crecimiento económico de ambos países a partir de su integración al sistema global y su transformación política, económica y social.

En consecuencia, las hipótesis se formulan bajo la siguiente perspectiva:

H1: El patrón de crecimiento adoptado por las economías de México y Brasil en las últimas décadas ha impactado negativamente en la estructura del mercado laboral provocando un deterioro de la calidad del empleo sin contribuir en la reducción de la pobreza extrema.

H2: Las políticas sociales instrumentadas por los gobiernos, particularmente a través de programas de transferencias monetarias, han tenido por encima del empleo una mayor contribución en la reducción de la pobreza extrema en México y Brasil.

La estrategia de investigación que instrumenta el presente proyecto se basa en un enfoque metodológico teórico-empírico, utilizando el análisis estadístico como instrumento de medición y análisis de las variables articuladas a partir del objeto de estudio central.

La comprobación de las hipótesis se realizará describiendo, en primer lugar, como se han intensificado las condiciones precarias del empleo (menor seguridad social y deterioro de los salarios), en segundo lugar, se utilizará un análisis de regresión que demuestre el grado de dependencia de las variables empleo y pobreza extrema, y la contribución de la primera en la reducción de la segunda.

A este respecto considero conveniente señalar que existe un sinnúmero de factores que intervienen en el incremento o la disminución de la pobreza durante periodos largos de tiempo, de ahí que el número de observaciones estadísticas con las que se cuenta reduce las posibilidades de realizar inferencias estadísticas mayores, por lo que para efectos del presente estudio solo se observarán las tendencias generales del periodo de estudio, incluyendo asociaciones con otras variables del contexto macroeconómico, como el crecimiento.

La investigación se ha construido a partir de los datos macroeconómicos publicados por los Institutos de estadística e información de México (INEGI) y Brasil (IBGE), por organismos internacionales tales como la Organización Internacional del Trabajo (OIT) y la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), y todos aquellos publicados en fuentes secundarias de información.

Así, cabe señalar que debido al tiempo disponible para realizar la presente investigación, ésta no pretende ser un análisis exhaustivo que abarque todas las variables que inciden en el tema del empleo y la pobreza, más bien es un estudio que busca un acercamiento al tema y que permita la profundización en futuras investigaciones.

La estructura de la investigación se plantea, en un principio con una introducción que da paso al desarrollo de cuatro capítulos más una conclusión general. La primera parte pretende estudiar el contexto del desarrollo de la economía de América Latina, particularmente México y Brasil, es decir, realiza una breve descripción retrospectiva de sus economías y las causas que llevaron a las reformas estructurales, abordando a éstas como el conjunto de soluciones que se suponía, llevarían a la transformación del papel del Estado hacia la integración de la economía de mercado y por tanto al desarrollo. La segunda parte se concentra en la realización de un examen general del comportamiento del empleo, poniendo especial atención en la generación y características del mismo. La tercera parte se enfoca en la evolución general de la pobreza en México Y Brasil. Finalmente, la cuarta parte, estudia el vínculo

entre el empleo y la pobreza analizando la evolución de dichas variables para tratar de reflejar de manera empírica el vínculo entre ellas, como un mecanismo eficiente en el combate a la pobreza.

Capítulo I

El desenvolvimiento económico de América Latina y sus particularidades en Brasil y México

I.1. Antecedentes: las bases del desarrollo económico en América Latina.

De entre los diversos estudios sobre la historia económica de América Latina en el siglo XX, sobresale el trabajo realizado por Thorp (1998), quien plantea la realidad específica de lo que es América Latina, su transformación institucional, y su incansable búsqueda validada en la actualidad como una economía impulsada por la exportación y alimentada por la innovación técnica.

A pesar de que a principios del siglo pasado la idea de la modernización era la misma, el desarrollo de América Latina está hoy en el desencuentro, es decir, cuando paradójicamente en 1900 el mecanismo de impulso para las economías eran las exportaciones y la innovación, y la exclusión estaba tan arraigada en el tejido regional que ni siquiera encontraba su cuestionamiento, actualmente se está considerando el costo social de excluir a los pobres y los marginados como un aspecto derivado del propio crecimiento.

El sustento de Thorp, indica que los periodos de expansión experimentados en la región latinoamericana se han conducido en sintonía con las fases de crecimiento de la economía mundial, en este sentido la primera fase tomó su curso a principios del siglo pasado. Una segunda fase tuvo su inicio con la expansión que experimentó la economía mundial después de las perturbaciones que implicaron la primera y segunda guerras mundiales, más los efectos de la Gran depresión de 1929-1933.

La década de los años veinte fue un periodo de grandes innovaciones institucionales, caracterizado por la creación generalizada de bancos centrales, la introducción de cambios en las aduanas y la estructura tributaria. A partir de los años cuarenta hasta los sesenta, el crecimiento institucional más destacado se observó en la empresa pública, los bancos de desarrollo, los institutos de fomento industrial y los organismos de desarrollo agrícola quienes se encargaron de promover la tecnología y el crédito. Con el cambio de modelo de desarrollo producido en la década de los años setenta y ochenta, la intervención del Estado en la economía fue cada vez menor para dar paso al libre mercado. Para América Latina significó una fase en la que se eliminaron, redujeron o privatizaron muchas organizaciones, cobrando importancia la creación o el refuerzo de otro tipo de instituciones como las reglas del juego y los organismos reguladores. (Thorp, 1998:4).

La influencia expansionista mundial sobre el crecimiento de la región fue más evidente en el mercado interno. El Producto Interno Bruto (PIB) reportó crecimientos por primera vez con mayor rapidez que el poder adquisitivo de las exportaciones, por lo que ambas fases (1920s-1970s), culminaron con décadas de crecimiento, no obstante bajo el augurio del riesgo, ya que el común denominador en el prolongado crecimiento de la región se representó por una fuerte corriente de endeudamiento externo como causa fundamental.

Una década después, el problema del endeudamiento agudizó todavía más el asunto de la dependencia en los mercados externos. Thorp indica que ambas

fases dieron paso primero a una recesión y después a una transición, que incluso después de 1982, aún es persistente en su marcha.

Por su parte, Víctor Bulmer (1997:23) señala que fue con la crisis de la deuda, de inicios de la década de los ochenta, que se puso fin al largo periodo de desarrollo hacia adentro iniciado desde los años treinta en América Latina. Las presiones generadas por dicha crisis dieron paso a un nuevo modelo económico basado en las fuerzas del mercado, y cuya piedra angular fue la liberalización comercial. Este nuevo paradigma se vio cristalizado en lo que hoy se conoce como el Consenso de Washington.

Bajo este modelo, el libre mercado creó un nuevo tipo de economía en la que los precios de todos los bienes, incluyendo el trabajo, se modificaron sin considerar los impactos sociales. Anteriormente, el modelo económico funcionaba guiado por la necesidad de mantener la cohesión social mediante Estados de bienestar. El objetivo del modelo de mercado ha sido precisamente dismantelar estos Estados y sustituirlos por mercados desregulados capaces de operar con total independencia de las necesidades sociales. En este sentido, se estableció entonces que el mercado en función de los flujos transfronterizos determinara la vida económica y social de un país (Gray, 2000:11-13).

Posteriormente, el fin de la Guerra Fría y el derrumbe de la Unión Soviética, a finales de los años ochenta, constituyeron un importante parteaguas en la redefinición del liderazgo estadounidense a nivel internacional. A escala general, los estados nacionales abandonaron su posición dominante de la

coordinación política para dar paso a los sistemas transnacionales de organización.

América Latina no fue la excepción. Los países de la región adoptaron enfoques distintos a lo largo del tiempo, pero en general, se puede decir, que la región sufre desde hace casi de tres decenios las alteraciones provocadas por la apertura comercial, la liberación financiera, y la privatización de las empresas del Estado. Así, después de más de 28 años de ajustes y reformas, América Latina no ha logrado superar los problemas del desempleo y la pobreza.

I.2. México y Brasil: Desarrollo económico y reformas estructurales

Desde 1929 hasta principios de los 80's, las economías de Brasil y México se encontraban entre las de más rápido crecimiento en el mundo. En esta línea, explicar el desempeño nacional de ambas economías implica hacer referencia a las transformaciones globalizadoras, cuya profundidad interrumpe la evolución histórica anterior, e impone difíciles acoplamientos en la asimilación y alteración de fondo de las políticas públicas (Ibarra, 2005:14-16).

Así, las décadas de los 80's y 90's fueron un período de grandes cambios en las políticas económicas tanto de México como de Brasil. En casi toda América Latina se instrumentaron las reformas recomendadas en el Consenso de Washington mismas que sintetizan desde comienzos de los años noventa la orientación de las políticas económicas en América Latina (BID, 2004:149). El contenido de dichas reformas prescribía que con su instrumentación se

esperaba estimular la demanda de trabajo, lo que conduciría a mayores salarios y por tanto a menores índices de pobreza.

Entre los principales objetivos de las reformas se encontraban abrir los mercados, disminuir la inflación y asegurar el pago de la deuda, todo ello sobre la base de cuatro argumentos: i) La liberalización económica reduciría las ineficiencias generadas por la mala distribución y administración de los recursos; ii) la liberalización económica estimularía el proceso de aprendizaje, iii) las economías orientadas al exterior enfrentarían mejor los shocks externos adversos y iv) los sistemas económicos basados en el libre mercado serían menos proclives a actividades con fines rentistas, generadoras de desperdicios (Rodrick, 1993:7).

Rodrick (2001) señala que muchas de esas reformas en pro del mercado tenían el efecto predecible de incrementar el riesgo para los trabajadores y los hogares. La privatización, la desregulación y la liberalización comercial han implicado la reestructuración de las economías y un mayor riesgo de pérdida de empleos, al menos en el corto plazo. La reducción del sector público ha significado menores oportunidades de lograr un empleo público relativamente seguro y se suponía que la liberación financiera generaría volatilidad en el entorno económico.

En este contexto, uno de los elementos centrales de la apertura externa fue la reducción de las barreras a las importaciones, que buscaban mantener protegidas las producciones nacionales, especialmente en los sectores industriales.

Por su parte, la reforma financiera tuvo como principal objetivo otorgar una mayor libertad de funcionamiento a los intermediarios financieros y reforzar los mecanismos de regulación prudencial y supervisión², además de eliminar los estímulos al sector manufacturero.

La liberalización financiera consistió en reducir coeficientes de encaje, eliminar controles a las tasas de interés, y desmontar mecanismos de inversiones forzosas y créditos dirigidos.

Rodrick (1996) ha observado que la región latinoamericana adoptó más políticas de liberalización comercial y financiera y más privatizaciones en un breve período que los países de Asia del Este a lo largo de tres décadas. En contraste, en materia laboral los cambios en la región fueron pocos y de menor alcance. Solamente seis países implementaron reformas laborales de importancia entre mediados de los años ochenta y la actualidad: Argentina (1991), Colombia (1991 y 2007), Guatemala (1990), Panamá (1995), Perú (1991) y Venezuela (1998). Estas reformas se concentraron en la reducción de los costos de despido, facilitar las contrataciones temporales, eliminar los pagos de tiempos extra, y privatizar los sistemas de pensiones, introduciendo a la vez cierta movilidad en el margen al empleo formal (BID, 2004:154).

México no fue la excepción al emprender a mediados de los 80's un programa de reformas cuya finalidad se encaminó en mayor medida a resolver los problemas de eficiencia y crecimiento. Ibarra (2005) sostiene que en México,

² La esencia de la regulación prudencial en el sector financiero es la de garantizar principalmente la solvencia y la liquidez de las entidades que conforman dicho sistema, para evitar prácticas riesgosas que expongan la liquidez de los créditos, procurando así que se dé un respaldo adecuado para los cuentahabientes.

primero se eliminó el proteccionismo comercial para prescindir con ello, de buena parte de los instrumentos de política industrial y del manejo de la balanza de pagos. Los productores nacionales quedaron súbitamente sujetos a la competencia de los mejores oferentes del exterior sin contar con el respaldo de los apoyos habituales, de programas de reconversión productiva o del tiempo para adaptarse.

Posteriormente, se procedió a la liberalización financiera interna y externa con miras a ampliar los alcances del sector financiero nacional, y evitar interferencias estatales nocivas. En este sentido, primero se suprimieron los encajes bancarios y otros mecanismos de canalización selectiva del crédito, se desregularon las tasas de interés, se eliminaron subsidios financieros, y se fijaron topes al financiamiento del sector público. En la vertiente externa, continua Ibarra, se permitió el movimiento irrestricto de capitales, es decir, hubo una entrada creciente de Inversión Extranjera Directa (IED), principalmente de cartera, con miras a la multiplicación de las fuentes de financiamiento nacional, aunque eso mismo creara vulnerabilidades especulativas y contagios frente a las fluctuaciones de las corrientes de fondos de corto plazo o a las crisis externas.

De esta manera, desde 1983 se iniciaron los cambios estructurales, mismos que se orientaron en dos direcciones principales. Por un lado, se pretendía reducir el tamaño y complejidad del sector público, que había crecido en tamaño e importancia, incluso más todavía con la nacionalización de la banca en septiembre de 1982. Para 1988 el número de empresas paraestatales se

redujo a 413 de las 1155 que existían en 1982, llegando a sólo 185 para 1995 (Cárdenas, 2003:134). Entre las empresas vendidas estuvieron ferrocarriles, teléfonos, gas natural, administración de satélites y puertos, aeropuertos, refinerías de azúcar y bancos.

Según datos del Banco Mundial, México recibió un total de US\$ 31.4 mil millones por las privatizaciones entre 1990 y 1998. A este respecto, aunque se argumentaba que las privatizaciones eran necesarias para resolver los problemas de eficiencia y costo fiscal de algunas de las empresas públicas, en realidad el sector privado no resolvió del todo estos problemas y si se generó una gran pérdida de empleos y un deterioro en las condiciones laborales y cambios en la organización del trabajo (por ejemplo, se debilitó la capacidad de organización y negociación con los nuevos empleadores).

Por otro lado, se abrió la economía a la competencia internacional buscando con ello reducir las restricciones al comercio y hacer más eficiente la modernización económica. A partir de 1983 y hasta junio de 1985 las autoridades redujeron el arancel promedio a 21.8%, y en 1986 México ingresó al Acuerdo General sobre Aranceles y Comercio (GATT) después de tres años de negociaciones (Cárdenas, 2003:136).

De esta manera, aún cuando las reformas emprendidas por México incluyeron, entre otras, ajustes para el logro de la estabilidad macroeconómica, la liberación comercial, un proceso de privatización y la liberación financiera, la reforma del sistema laboral aún sigue pendiente. En esta línea, México se ha valido de una flexibilidad laboral *de facto* con el objetivo de reducir los costos para los

empleadores lo que se ha traducido en menores prestaciones y menor seguridad social para los trabajadores.

Por su parte, la economía brasileña implementó algunas acciones a finales de los ochenta, entre las que sobresalen la liberalización del comercio exterior (1987) y las primeras privatizaciones, sin embargo, no es sino hasta la década de los años noventa que se le considera como “la década de las reformas” (Baumann, 2001:153).

En una fase anterior que abarca entre los años treinta y los setenta, Brasil basó su rápido crecimiento en la formación del mercado interno a partir de transferencias interregionales de recursos naturales y de mano de obra, y en la concentración social del ingreso, aunado a la economía de divisas y la creación de empleo (Furtado, 1992:36). Furtado (1992) indica que la pérdida de control de los flujos de liquidez internacional de los bancos centrales, la rápida integración de los sistemas monetarios y financieros, y la insuficiente competitividad dieron origen a una situación en la que la idea de un sistema económico nacional resultó poco útil, la alta movilidad geográfica de la mano de obra provocó que los salarios reales no se elevarán de forma acentuada en las zonas más industrializadas.

El gobierno brasileño consideró, durante mucho tiempo, a la inflación como un instrumento útil para la recaudación de ingresos a través de la emisión de dinero, sin embargo, dicho mecanismo condujo a que a mediados de los ochenta la inflación creciera sin precedentes generando una pesada deuda exterior. Así, cuando la formación del mercado interno dejó de ser el motor del

crecimiento, y Brasil se integró a la economía internacional, los efectos de la sinergia generados por la interdependencia de las distintas regiones del país desaparecieron, debilitando considerablemente los vínculos entre ellas creando a la vez una dependencia de la dinámica de las empresas transnacionales (Furtado, 1992:41).

1988 fue un momento de grandes cambios políticos con la promulgación de una nueva Constitución que, de acuerdo con Furtado (1992) por un lado, rediseñó a fondo los programas sociales, a fin de garantizar los derechos universales y, por el otro, agregó problemas fiscales a un entorno económico perturbado.

A partir de 1991, el país adoptó diversas medidas para atraer inversiones. Los flujos de inversiones en cartera pasaron de menos de 800 millones de dólares en 1992 a 7 mil millones de dólares en 1993. En materia de privatizaciones, en el periodo de 1991-2000, el gobierno brasileño privatizó un monto de US\$91 627 mil millones —cifra mucho mayor que la registrada en México— de los cuales US\$58 mil millones correspondieron a empresas del gobierno federal. Este monto es uno de los más altos de toda la región latinoamericana (Baumann, 2001:157).

La independencia del Banco Central de Brasil y el sistema de tipo de cambio flexible, adoptado en 1999, han sido factores que le dan cierta estabilidad a la economía brasileña frente a los cambios que puedan experimentar los mercados financieros. Si bien el gobierno de Brasil no ha logrado sacar adelante la ley que le otorgue independencia al Banco Central, desde el gobierno de Fernando Enrique Cardoso éste la tiene de facto, lo que le ha

permitido actuar conforme a su objetivo de control de la inflación, bajo un esquema formal de metas de inflación, que es respetado por el Gobierno (Garcés, 2008:3). Al igual que México, las reformas estructurales emprendidas por Brasil, tuvieron como objetivo central el logro de la estabilidad macroeconómica, sin embargo, el común denominador en ambos países es que la reforma laboral aún sigue pendiente.

I.3. El impacto de las reformas estructurales en el crecimiento.

La Cepal (2003a) indica que las reformas emprendidas por México y Brasil en la década de los ochenta tuvieron un efecto limitado sobre el crecimiento, la creación de empleo y el nivel promedio de remuneraciones, causando una mayor concentración en las actividades de baja productividad, incrementos en la informalidad y un deterioro en las condiciones laborales. Esta posición cepalina ha llegado a contrastar con lo que los defensores de las reformas argumentaban, en el sentido de que la apertura de la economía en América Latina conduciría al desarrollo económico al expandir el comercio y la inversión, traduciendo todo ello en mayores niveles de ingreso y salarios, y una fuerte reducción de los niveles de desempleo y pobreza. En esta línea, el BID (2004) señala que a mediados de los años noventa, autores como Easterly et al., Fernández-Arias y Montiel, Lora y Barrera, analizaron las reformas y obtuvieron resultados bastante parecidos entre sí, los cuales aseguran que los efectos

fueron positivos. Por ejemplo, utilizando un índice de reforma³, Lora y Barrera encontraron que las reformas tuvieron un impacto importante y permanente sobre el crecimiento, la productividad y la inversión. Según sus estimaciones, las reformas económicas puestas en práctica hasta mediados de la década de los noventa, aceleraron la tasa de crecimiento de América Latina en 1.9 puntos porcentuales en 1988, y hasta 2.2 puntos porcentuales para 1999, una vez concluido el impacto de la estabilización macroeconómica (BID, 2004:157).

Sin embargo, en opinión de Stiglitz, Ros, Rodrick, Easterly, y Puyana aseguran, que los argumentos de que la simple apertura de mercados y la reducción de aranceles y barreras comerciales generarían un crecimiento capaz de contribuir al desarrollo económico, no fueron suficientes ni adecuados, ya que el rápido crecimiento de las importaciones presionó la balanza comercial, y las exportaciones solo se concentraron en la industria maquiladora, evitando así la consolidación de la inversión.

Clavijo (2000:322), afirma que en el caso mexicano, el proceso de modernización tecnológica, la intensificación del comercio exterior y el cambio estructural tuvieron un efecto limitado en el crecimiento, y más bien contribuyeron al debilitamiento de la capacidad de la economía para generar empleo, además de que la nueva forma de inserción económica internacional

³ Se trata de un conjunto de índices que captan los principales rasgos de las reformas descritas. Los índices permiten comparar el estado de las distintas áreas de política dentro de un país o de cada política entre países. El índice total es un promedio de todas las áreas de reforma que permite medir, en una escala de 0 a 1, la magnitud de las reformas. Este índice total, calculado para 17 países latinoamericanos se elevó de 0,34 en 1985 a 0,58 a fines de la década del noventa. Para más información ver BID, 2004 capítulo 5.

afectó profundamente a las empresas mexicanas limitando el crecimiento del empleo.

Por su parte, la privatización en Brasil, contribuyó a aliviar la sobrecarga fiscal impuesta por algunas empresas estatales que operaban de manera ineficiente. Sin embargo, las mejoras en la eficiencia no dieron los resultados previstos. Por otro lado, la estabilidad de precios y las transferencias públicas tuvieron efectos positivos importantes, en el sentido de que el ingreso real de los trabajadores, es decir, el ingreso proveniente del empleo, más los ingresos por transferencias monetarias del Estado, remesas y otros ingresos, se incrementó en 30% entre 1993 y 1997 debido principalmente a la reducción de precios de los productos básicos, y al aumento de transferencias por parte del gobierno a las familias de todos los niveles de ingresos. Con ello, el número de hogares por debajo de la línea de pobreza se redujo un 12% en ese periodo (Baumann, 2001:167).

Tanto en México como en Brasil acuerdo con datos del BID (2004) se observó una notable disminución de la población empleada en el sector agrícola. Por ejemplo, en Brasil el empleo en el sector de cereales se redujo en una cuarta parte, mientras que en México se dio una contracción importante del empleo en las producciones pecuaria y de cereales. Además, la parte del empleo manufacturero en Brasil se mantuvo y en México aumentó como consecuencia de la inserción de este sector en el comercio mundial.

Por su parte, el sector de los servicios y la construcción, en ambos países, absorbieron el trabajo desplazado de la agricultura y los aumentos en la población económicamente activa. También las dos economías experimentaron

un desplazamiento del empleo hacia el sector informal, se afectaron distintas ocupaciones y grupos con distintos niveles de conocimientos, y los salarios reales en general perdieron su poder adquisitivo. En este contexto, la Organización Internacional del Trabajo (OIT) (2006), apunta que actualmente se puede observar que las economías Latinoamericanas, en especial las de México y Brasil, muestran considerables diferencias en relación a lo que eran hace veinte, incluso treinta años. Sin embargo, muchos de los problemas que han enfrentado, particularmente el empleo como variable fundamental del progreso económico persiste e incluso se agrava través del tiempo.

A partir del cambio de políticas macroeconómicas, derivado de la inserción a la economía mundial, el crecimiento en ambos países ha sido poco constante y relativamente bajo, afectando invariablemente sus capacidades para generar empleo. Como resultado, a treinta años de reformas estructurales inconclusas la desigualdad en ambos países, no ha cambiado sustancialmente, Brasil mantiene actualmente, un índice de gini promedio de 0.58, que solo es menor en 0.01 del promedio de 0.59 registrado durante la década de los ochenta, mientras que México ha pasado de un índice de 0.50 a 0.49 en el mismo periodo. Así, en los siguientes capítulos se realiza una breve descripción de la evolución del empleo y la pobreza, tratando de encontrar un vínculo entre estas variables.

Capítulo II El empleo en México y Brasil

El trabajo constituye un derecho humano que juega un papel fundamental como eje de integración social, su escasez es comúnmente asociada con el subdesarrollo y la pobreza.

Los análisis recientes muestran que la región latinoamericana, particularmente en México y Brasil, se han presentado grandes cambios en materia económica, sin embargo, el ámbito laboral presenta en la actualidad grandes retrocesos derivado de la integración de ambos países al sistema internacional. Es decir, que aún cuando *de jure* las reformas en dicho campo se encuentran pausadas, *de facto* han sufrido grandes alteraciones que están afectando las condiciones actuales de los trabajadores. En este contexto, el presente capítulo presenta un esbozo de la situación que guarda el empleo en ambas economías, partiendo de una rápida revisión de algunos enfoques que explican el papel que, en teoría, juega el empleo en el bienestar social medido a través de la reducción de la pobreza. Posteriormente se presenta un análisis general del papel de las reformas económicas en el empleo partiendo de las características de la oferta de trabajo y la dinámica y estructura de la demanda.

II.1. Empleo y crecimiento económico.

El Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), indica que el proceso de industrialización experimentado por muchas de las economías de

América Latina presenta un deficiente crecimiento y una persistente continuidad de la pobreza, caracterizados por las brechas en el ingreso entre ricos y pobres. Cechini (2008), sostiene que la mejor manera de que las familias latinoamericanas salgan de la pobreza y se mantengan fuera de ella es la participación activa de sus miembros en el mercado de trabajo, y su ocupación en empleos bien remunerados. Así, el empleo ha sido tomado en cuenta por las Naciones Unidas dentro de las metas del Milenio: “Lograr el empleo pleno y productivo y el trabajo decente para todos, en particular para las mujeres y los jóvenes” (Meta 1.B, Naciones Unidas). Esta nueva meta, que fue propuesta por el Secretario General de las Naciones Unidas en el año 2006 y que ha entrado en vigor en el año 2008, ha sido incluida en el primer objetivo de desarrollo del Milenio, “erradicar la pobreza extrema y el hambre”, justamente para recalcar la estrecha relación que existe entre el mercado de trabajo y el mejoramiento de los aspectos materiales del bienestar de las personas (Cechini, 2008:44).

Sin embargo, aún cuando se reconoce esta estrecha relación existen aspectos que continúan siendo objeto de debate, tales como, ¿Qué o cuál es un empleo bien remunerado?, ¿pleno?, ¿decente?, ¿de calidad?

El estudio de una variable como el empleo resulta complejo ya que depende en gran medida de la orientación de quien lo analiza. Existirá quien argumente que un empleo de calidad es aquel que da los ingresos necesarios para alimentarse, por el contrario, habrá quien tenga una visión más amplia e incluya en ese concepto no sólo la satisfacción de necesidades, sino también cuestiones como el reconocimiento social y la satisfacción personal, y otros que incluyan la

seguridad social y protección a la salud. Para efectos de la presente investigación he considerado pertinente asumir el primer argumento, ya que a través de los ingresos es que se puede realizar una vinculación directa entre pobreza y empleo.

De esta manera, el empleo puede ser analizado desde diferentes perspectivas: desde el punto de vista económico, la fuerza de trabajo es uno de los principales factores de producción y es elemento clave para el crecimiento de la economía y de la productividad. Desde el punto de vista social, el empleo es la principal fuente de ingreso de la mayoría de los hogares latinoamericanos (Stallings, 2001:192).

En este sentido, y de acuerdo con la Cepal (2007), para América Latina, los ingresos provenientes del trabajo constituyen en promedio más del 80% de los ingresos totales de los hogares estableciendo así al trabajo como el vínculo principal entre el crecimiento y la reducción de la pobreza.

Del mismo modo, el organismo argumenta, que en la región el deterioro de la calidad de los puestos de trabajo ha debilitado la relación entre el crecimiento del Producto Interno Bruto (PIB) y la disminución de la pobreza.

Ante ello, Islam (2004), supone que tanto la creación de empleo y el aumento de la productividad laboral —especialmente entre los pobres— pueden constituir los mecanismos fundamentales de transmisión entre el crecimiento

económico y la reducción de la pobreza, y permitir así que el crecimiento se traduzca en mayores ingresos para los pobres⁴.

Acerca de la importancia del empleo en las economías y de las variables que más inciden en él, existen diferentes planteamientos. El realizado por Weller (2000;13), indica que aún cuando el crecimiento económico durante las décadas que siguieron a la posguerra, presentó cifras relativamente altas en las regiones de América Latina y el Caribe, un importante segmento de la fuerza laboral no pudo incorporarse a ninguna actividad productiva. Es decir, la crisis de la década de los años 80 agudizó las condiciones laborales, provocando el deterioro de las condiciones en el sector formal e incentivando el crecimiento de la informalidad, además de la caída de los salarios reales.

El mismo Weller continúa señalando que, en un contexto de resurgimiento de la teoría neoclásica, los problemas laborales de América Latina, tenían su origen en las distorsiones de los mercados de factores y bienes que limitaban el crecimiento económico, determinando una estructura productiva poco proclive al uso de la fuerza de trabajo. Por lo tanto, la teoría supone que con la eliminación de esas distorsiones se incidiría en un mayor nivel de empleo y en mejores salarios, lo cual beneficiaría sobre todo a la fuerza laboral con niveles educativos relativamente bajos. Sin embargo, el mismo autor refiere que contrario a las expectativas causadas por las reformas económicas, siguen

⁴ Esto sería así suponiendo la existencia de una mejora en los salarios que se traduzca en una mejor distribución del ingreso, de lo contrario pueden existir aumentos en la productividad laboral pero con niveles crecientes de pobreza y por tanto deterioro del bienestar social.

prevaleciendo las evaluaciones negativas sobre el desempeño laboral de América Latina en la década de los noventa (Weller, 2000:13).

Partiendo de un argumento teórico de las reformas sustentado en que los cambios en la estructura productiva de los diversos sectores de la economía favorecen la demanda de mano de obra no calificada debido a su abundancia en la región, Weller (2000) indica que este planteamiento incidiría en una reducción de la brecha salarial entre los trabajadores con alto y bajo nivel de calificación.⁵

Uno de los postulados básicos indica que en los países industrializados la brecha salarial, contrario a lo que sucede en América Latina, aumenta porque la integración de los mercados resalta sus ventajas comparativas en la producción de uso intensivo de capital, tecnología y personal altamente calificado, en tanto que las actividades que son intensivas en el uso de mano de obra de menor calificación constantemente se verán amenazadas por el acoso de la competencia externa.

En línea con esta perspectiva, el mismo autor indica que en la década de los ochenta, la mayoría de los países de América Latina y el Caribe presenciaron una reducción de la brecha de los salarios medios entre las personas con educación universitaria y aquellos con educación básica, debido a un aumento de la oferta de la mano de obra de mayor nivel educativo, derivado de las

⁵ Es decir, con la liberalización y en un entorno de competencia perfecta sin movilidad de factores, crecerían más los sectores productivos que utilizarán más del factor abundante (mano de obra no calificada), esta mayor demanda elevaría los salarios. Al mismo tiempo, como los sectores que demandan los factores escasos (mano de obra calificada y capital) no crecerían, su valor decaería induciendo la nivelación de las retribuciones a los factores. Sin embargo, esto no sucedió, por el contrario hubo mayor crecimiento en los sectores intensivos en capital provocando desplazamiento de mano de obra.

políticas educativas instrumentadas en las décadas anteriores, y del bajo crecimiento económico que limitaba el uso de la mano de obra de esta categoría.

Por su parte, el planteamiento realizado por Stallings (2000), resalta la importancia del empleo como mecanismo articulador entre los factores económicos, sobre todo, en el crecimiento y la equidad, señalando que la generación de empleo y las características de éste dependen de la oferta laboral, y que la demanda es dependiente del crecimiento económico y del cambio tecnológico.⁶ A largo plazo, existe una alta correlación entre empleo y oferta laboral, ésta última no se puede explicar solamente por su interacción con la demanda y los salarios, sino que existen una serie de factores, fuera del mercado laboral, como las tendencias demográficas, la urbanización y la expansión de los sistemas de educación y pensiones, que inciden en ésta y en su evolución.

Aunque la generación de empleos fue más lenta en la década de los noventa, respecto al período de 1950-1980, debido principalmente a un incremento más lento del PIB, los problemas más serios surgieron a causa de la baja calidad de muchos de los nuevos empleos (Stallings, 2000:147). Según el punto de vista de Stallings, estos problemas surgieron en parte porque creció más la oferta laboral respecto a la demanda, lo que originó que muchos de los empleos creados tuvieran malas condiciones laborales ya que muchas personas económicamente activas las aceptaban con tal de percibir un ingreso. Así

⁶ Es decir, que la oferta crea su propia demanda.

mismo, la autora argumenta que los problemas pueden también derivar de las características de la demanda (bajos niveles tecnológicos que inciden en una baja productividad) y de la institucionalidad laboral (escasa protección social o incumplimiento de las normas existentes)⁷ (Stallings, 2000:173). De este modo, la institucionalidad laboral cumple un papel importante en el desempeño de los mercados de trabajo.

Sobre este argumento, Weller (2000) indica que durante la etapa de desarrollo hacia adentro, en América Latina se intentó establecer una institucionalidad laboral parecida a la de los países industrializados, cuyos componentes principales eran la legislación laboral y la negociación colectiva, con lo cual se pretendía crear un marco de integración social que respondiera al fuerte aumento del empleo en los sectores industrial y terciario, y pudiera satisfacer al mismo tiempo las demandas de las capas sociales emergentes. De este modo, la institucionalidad que se pretendía constituir en la región estaba encaminada a regular las relaciones laborales por medio de la intervención del Estado y la suscripción de convenios colectivos entre los trabajadores y el sector patronal (Weller, 2000:189). Sin embargo, muchos de los regímenes de los países de América Latina contaban con ciertos elementos, como la inestabilidad sociopolítica y el hecho de que la institucionalidad laboral se limitaba solamente

⁷ Al respecto de estos enfoques debemos señalar, que se sustentan en la teoría clásica mediante el supuesto de la ley de Say la cual considera que toda oferta crea su propia demanda. Say argumentaba que la única razón por la que la gente trabaja y produce es por disfrutar la satisfacción de consumir y por tanto el gasto siempre será suficiente para mantener el empleo total (Dillard, 1977). Estos argumentos resultan falsos si consideramos, por un lado, que los mercados funcionan de manera imperfecta; y por otro lado, si consideramos una visión más amplia en la que tanto la oferta como la demanda de trabajo obedecen no sólo a factores económicos sino también políticos, sociales y demográficos, por citar algunos.

a un pequeño sector de la fuerza laboral donde además las relaciones entre los principales agentes económicos privilegiaban las negociaciones políticas por sobre las laborales, y la regulación legal por sobre la negociada entre empresarios y sindicatos, que no permitieron que la institucionalidad laboral alcanzara la estabilidad característica de los países industrializados, ni que se lograra la cohesión social deseada.

En este contexto, la serie de reformas que efectuaron los gobiernos de México y Brasil durante las décadas de los años ochenta y noventa generaron grandes transformaciones en sus modelos de desarrollo. Se observan tres cambios de políticas radicales: i) De políticas orientadas a la sustitución de importaciones, que incluían barreras comerciales y controles a los flujos de capital, hacia estrategias de crecimiento orientadas a las exportaciones, las cuales implicaron la disminución o eliminación de las barreras comerciales y el establecimiento de mercados de capital abiertos; ii) De un importante papel del Estado en los asuntos económicos del país hacia un papel reducido de éste; y iii) De políticas expansionistas hacia políticas dirigidas principalmente a lograr estabilidad de precios (Berg, 2006:109).

Las expectativas puestas en las reformas fueron muy grandes, éstas se basaban principalmente en el aumento de las tasas de crecimiento a través de la reorientación de la estructura productiva hacia la producción para el mercado externo, lo cual suponía una mayor eficiencia a nivel microeconómico, un mejor aprovechamiento de las ventajas comparativas y de las economías de escala, y una moderación de los ciclos de estancamiento y progreso derivados de la

escasez de divisas (Stallings, 2000:193). Así, se argumentaba que la liberalización económica debía generar mayor comercio, cambios tecnológicos rápidos, ganancias en eficiencia y crecimiento económico y a largo plazo, se esperaba que la mejor eficiencia en la asignación de recursos condujera a un mayor bienestar y causara un impacto positivo en el empleo y en la reducción de la pobreza y la desigualdad (Berg, 2006:110). Sin embargo, una segunda serie de estudios que examinan los resultados obtenidos desde las reformas⁸ han obtenido un relativo consenso; concluyen que, en general, el crecimiento del Producto Interno Bruto registrado en la década de los noventa fue bastante modesto aunque superó al de la “década perdida” de los ochenta. En cuanto al empleo señalan que las reformas tuvieron un impacto más bien negativo.

La OIT (2003), afirma que los efectos observados de los procesos de liberalización comercial en materia de empleos, salario y condiciones de trabajo no mostraron, para el grueso de la región latinoamericana un crecimiento del empleo en el sector formal para la mano de obra no calificada (en relación con la calificada) ni tampoco una reducción del desempleo urbano; la generación de puestos de trabajo fue insuficiente, los salarios mínimos no recuperaron sus niveles previos, la informalidad se ha incrementado y en general se ha producido un deterioro de las condiciones laborales⁹.

⁸ Para un análisis más detallado de los resultados de las reformas véase Bulmer-Thomas (1997), Stallings y Peres (2000), Weller (2000), BID (2004).

⁹ De acuerdo con la Cepal, la tasa de crecimiento del empleo al comienzo del decenio de 1980 se encontraba en Brasil en 2.05 y en México en 4.07, para inicios de 1990 pasó a 1.61 y 3.50 por ciento, y había llegado a finales del 2002 al -3.28 y 1.77 por ciento respectivamente. La informalidad, a su vez, que en el ámbito regional ascendía al 42,8 por ciento del empleo urbano en 1990, había alcanzado el 46 por ciento en 2002. En el decenio de 1990, 7 de cada 10 nuevos ocupados se incorporaban al sector informal.

El cuadro No.1 muestra que en México, la tasa de crecimiento del Producto Interno Bruto fue de 2.03% a inicios de la década de los ochenta; mostró un repunte a finales de los noventa (5.46%) y cayó a 0.78% entre 2005 y 2009 sin alcanzar los niveles de los años de reformas. La tasa de participación creció y el empleo ha presentado una continua disminución, salvo el repunte del periodo 1986-1990 de 4.02%.

En Brasil el Producto Interno Bruto ha mostrado modestos avances, el empleo ha disminuido su tasa de crecimiento de 3.39% en los ochenta a 1.39% entre 2006 y 2009 con un ligero incremento (3.74%) a inicios de los noventa cuando iniciaron las reformas en este país. La tasa de participación de los brasileños, del mismo modo que la de los mexicanos ha aumentado.

**Cuadro No.1 Brasil y México.
Algunos indicadores económicos para las últimas tres décadas**

Año	País	PIB (%crec. anual)	Empleo (% crec. anual)	PEA (%crec anual)	Tasa de participación
	México				
81-85		2.03	3.77	3.74	
86-90		1.73	4.02	3.65	51
91-95		1.61	2.64	3.38	53
96-00		5.46	3.35	2.49	57
01-05		1.83	0.88	1.39	59
05-09		0.78	0.73		
	Brasil				
81-85		1.20	3.39	3.16	
86-90		2.09	3.10	2.88	66
91-95		3.16	3.74	3.81	67
96-00		2.25	1.57	2.10	69
01-05		3.06	1.43	1.81	69
06-09		3.76	1.39		70

Fuente: Elaboración propia basada en datos de los anuarios estadísticos de INEGI, IBGE Cepal, varios años.

II.2. La medición del empleo en los países en desarrollo.

Los mercados de trabajo en los países en vías de desarrollo —como México y Brasil— están caracterizados por la heterogeneidad de problemas que enfrentan sus poblaciones en edad de trabajar: acceso desigual al empleo, diferencias en los ingresos, y la seguridad laboral, todos ellos factores que constituyen la calidad del trabajo. Del mismo modo, los mercados de trabajo se fraccionan también por las características de la oferta laboral: género, educación, experiencia, ubicación geográfica.

Dewan y Peek (2007), sostienen que los indicadores comúnmente utilizados para medir el empleo y el desempleo se usan con la finalidad de medir la cantidad de empleo generada por una economía, sin embargo, estas mediciones son pocos útiles cuando se analizan los mercados laborales de países en vías de desarrollo, pues revelan poco sobre su heterogeneidad. Los autores señalan que en los últimos años se han realizado intentos por compensar algunos de los defectos de éstos indicadores, así han surgido conceptos como subempleo y trabajo pobre, además de que, se han intentado construir esquemas para clasificar de mejor manera los diferentes estatus laborales. Mencionan también, que los críticos de las medidas comúnmente utilizadas para evaluar el empleo argumentan que los indicadores estándar para estimar el empleo son pobres mediciones de los mercados laborales. Así, tenemos, por un lado, que la dicotomía empleo-desempleo utilizada sirve como una aproximación razonable de los mercados de trabajo en los países industrializados, pero su aplicación en los países en desarrollo es menos

apropiada; por otro lado, esta dicotomía no proporciona ningún indicador sobre la calidad del empleo (Dewan y Peek, 2007). Ambas discusiones se encuentran inseparablemente vinculadas por dos razones relativamente cercanas. En primer lugar, cumplir con el objetivo de tener una definición de empleo¹⁰ de acuerdo con el sistema de cuentas nacionales y que conduzca a una definición de uso común. Sin embargo, esta definición es demasiado amplia, ya que abarca empleos marginales, empleos de baja paga, de 1 ó 2 horas a la semana, así como empleos de tiempo completo con altos ingresos y generosos beneficios. El criterio de “una hora” utilizado abarca por consiguiente trabajos de corto tiempo, empleo casual, en espera de trabajo y otras formas de empleo irregular comunes en las economías de bajos ingresos.

¹⁰ De acuerdo con la OIT la definición de empleo abarca a todas las personas que tengan más de cierta edad específica y que durante un breve período de referencia, tal como una semana o un día, estuvieran en cualquiera de las siguientes categorías:

1. Con "*empleo asalariado*": a) "*trabajando*": personas que durante el período de referencia hayan realizado algún trabajo por un sueldo o salario en dinero o en especie; b) "*con empleo pero sin trabajar*": personas que, habiendo trabajado en su empleo actual, no estaban trabajando temporalmente durante el período de referencia y mantenían un vínculo formal con su empleo. Éste se determinará en función de las circunstancias nacionales, de acuerdo con uno o más de los siguientes criterios: i) pago ininterrumpido de sueldos o salarios; ii) garantía de reintegración en el empleo al término de la contingencia o un acuerdo respecto de la fecha de reintegración; iii) duración de la ausencia del trabajo, la cual, cuando sea el caso, puede ser aquella por la que los trabajadores pueden percibir una compensación social sin obligación de aceptar otros trabajos. Los miembros de las fuerzas armadas deberían figurar entre las personas con empleo asalariado. Las fuerzas armadas incluirían los miembros permanentes y temporales

2. Con "*empleo independiente*": a) "*trabajando*": las personas que durante el período de referencia hayan realizado algún trabajo para obtener beneficios o ganancia familiar, en dinero o en especie; b) "*con una empresa pero sin trabajar*": las personas que, teniendo una empresa – sea industrial, comercial, de explotación agrícola o de prestación de servicios –, estaban temporalmente ausentes del trabajo durante el período de referencia por cualquier razón específica. (www.ilo.org)

Por otro lado, la definición de desempleo como la total ausencia de trabajo fue desarrollada con la intención de que empleo y desempleo sean totalmente excluyentes (Dewan y Peek, 2007).

La segunda razón por la que la dicotomía empleo-desempleo no sea una buena aproximación para analizar los mercados de trabajo en los países en desarrollo, es que éstos tienen altos índices de pobreza, sin redes de protección social, por lo tanto el desempleo no es una opción para los pobres.

En ausencia de redes de seguridad social universales y seguro de desempleo, la total ausencia de trabajo sólo es una opción para aquellos que no son pobres y son viablemente financiados por ellos mismos (o tienen acceso a recursos familiares, por ejemplo).

En los países en desarrollo la mayoría de las personas son obligadas a insertarse en cualquier forma de actividad económica, los pobres son frecuentemente obligados a tomar trabajos caracterizados por las condiciones más difíciles, los salarios más bajos y baja productividad, la informalidad provee una amplia oportunidad para las personas desempleadas o para aquellas que se encuentran empleadas una hora, o menos al día. En consecuencia, el desempleo abierto en los países en vías de desarrollo es frecuentemente bajo y puede ser engañoso cuando se estudian los mercados de trabajo de esas economías, pues los cambios en la tasa de empleo o de desempleo no son una buena aproximación para las variaciones en la composición del trabajo (buenos y malos empleos) (Dewan y Peek, 2007).

II.3. La oferta de mano de obra

Las reformas económicas emprendidas en México y Brasil tuvieron profundos impactos sobre el mercado laboral. La rápida apertura comercial, las crisis macroeconómicas subsecuentes y los programas de privatización constituyeron verdaderos choques al mercado laboral, que afectaron a) los niveles de empleo, b) la distribución del empleo y c) la calidad de los puestos de trabajo.

Una forma de tener un panorama más completo de los efectos de las reformas en el empleo implica conocer la brecha que se ha generado entre la oferta y la demanda laboral, ya que las tendencias a largo plazo del empleo están determinadas por su evolución.

La oferta de mano de obra representa el tamaño de la fuerza laboral disponible¹¹, indica el número y el tipo de empleos que se tienen que crear en una economía, de acuerdo con las características de la fuerza laboral. El tamaño de esta fuerza laboral se determina a través de factores demográficos, tasas de fertilidad y expectativas de vida, migración, nivel de educación sistemas de pensiones y por normas culturales y sociales (Berg, 2006:36).

La estructura familiar —por ejemplo si se trata de un hogar con ingreso único o doble—, las decisiones en materia de educación, la disponibilidad de guarderías, entre otros factores, determinan el momento en que se ingresará al mercado laboral.

¹¹ La fuerza laboral disponible está integrada por la población en edad de trabajar que desea y busca ingresar al mercado laboral.

En México y Brasil el descenso en las tasas de fertilidad ha contribuido a la reducción de la tasa de crecimiento de la población en edad de trabajar¹². Así, de acuerdo con el Panorama Social de América Latina 2009 (Cepal 2009), en Brasil, la población en edad de trabajar entre 1980 y 1985 creció a un ritmo promedio anual de 2.7% y pasó a una tasa de 1.7% entre 2000 y 2005. Del mismo modo en México, la tasa de crecimiento de la población en edad de trabajar bajó de 3.3% a 1.7% en el mismo periodo.

De acuerdo con la Unesco¹³, los nuevos integrantes de la fuerza laboral de México y Brasil tienen la ventaja de haber recibido más educación que las generaciones anteriores —solo 5% de la población total en México y 10% de la población urbana en Brasil era analfabeta en el 2006—, sin embargo, el nivel educativo y la calidad de la educación continúan siendo temas de grandes discusiones.

El desarrollo de la participación de la fuerza laboral generalmente responde a las condiciones económicas en que los trabajadores potenciales ingresan en el mercado de trabajo cuando existen fuentes de empleo disponibles o cuando bajan los ingresos, o bien se retiran cuando las oportunidades faltan (Berg, 2006:42). Las variaciones que experimenta la población económicamente activa (PEA) se explican por los cambios en la población en edad de trabajar (PET) y en la medida en que esa población resuelve participar en el mercado de trabajo (tasa global de participación o TGP). Los gráficos 1 y 2 muestran las tendencias

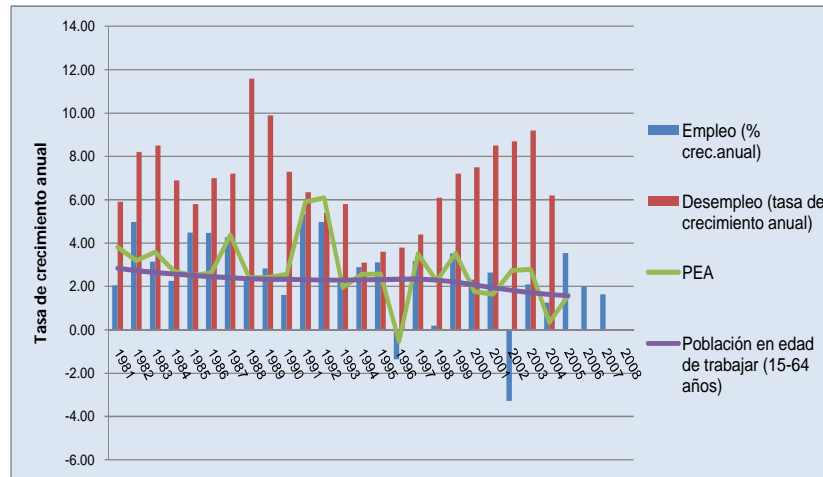
¹² Se considera población en edad de trabajar a todas las personas entre 15 y 64 años de edad.

¹³ Instituto de Estadística de la Unesco, perfil del país en <http://www.uis.unesco.org/countryprofiles>.

de la población económicamente activa, en edad de trabajar y la tasa de participación en ambos países. En general dichas tasas se han mantenido cercanas, salvo en algunos años que podrían corresponder a periodos de crisis, en los que un mayor número de personas se veía en la necesidad de buscar empleo. Se observa también que en el caso de Brasil, la tasa de participación pasó del 66% en 1990, a 69% en 2000, y 79% en 2009, por su parte el empleo creció a un ritmo de 1.61% en 1990 y 2.31% en el 2000. Por su parte, en México la participación aumentó de 51% en 1990, a 58% en 2000, y más de 60% en 2008, mientras que la tasa de crecimiento del desempleo tuvo una variación de 2.8% en 1990, a 2.2% en 2000, y 3.5% en 2000. La menor tasa de participación laboral en México, sugiere que en el país existen más reservas de población en edad de trabajar que podrían integrarse al mercado laboral en mayor medida que en Brasil, por lo cual la baja tasa de desempleo no genera presiones inflacionarias. En general, la tasa de empleo en México y en Brasil se encuentra ligeramente por debajo del crecimiento de la población económicamente activa y de la población en edad de trabajar lo que no genera una tasa de desempleo mayor¹⁴. La oferta laboral que no es absorbida por el sector formal se refugia en la informalidad, por lo cual, la tasa de empleo no se afecta en forma grave.

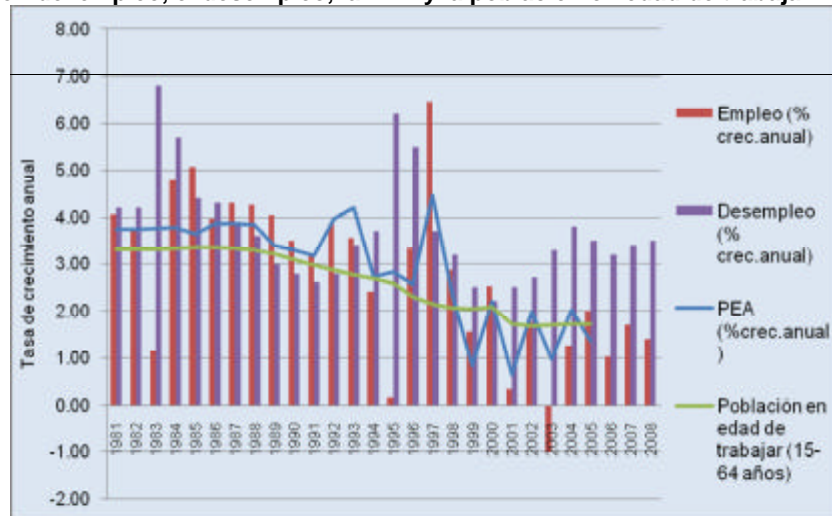
¹⁴ Para consultar los valores de las tasas de crecimiento y los valores absolutos ver anexo No.1.

Gráfico No.1. Brasil
Evolución del empleo, el desempleo, la PEA y la población en edad de trabajar. 1981-2008



Fuente: Elaboración propia con datos del Panorama social de América Latina 2010 de la Cepal. www.eclac.org consultado en agosto de 2010.

Gráfico No.2 México
Evolución del empleo, el desempleo, la PEA y la población en edad de trabajar 1981-2008.



Fuente: Elaboración propia con datos del Panorama social de América Latina 2010 de la Cepal. www.eclac.org consultado en agosto de 2010.

En lo que se refiere al nivel educacional, los trabajadores sin educación mejoraron su tasa de empleo en México mientras que en Brasil perdieron terreno. En México, se incrementó el empleo para los trabajadores poco educados, es decir que terminaron la educación primaria (de 6 a 9 años de instrucción) en Brasil este mismo renglón disminuyó. Además, la tasa de empleo para trabajadores con educación secundaria y terciaria disminuyó en Brasil¹⁵ y se mantuvo estable en México. Las mujeres de todos los niveles de instrucción han aumentado su participación en el mercado de trabajo, mientras que la tasa de participación de los hombres se ha mantenido constante para los niveles más altos de instrucción, y ha disminuido en los más bajos.

En el cuadro No. 2 se observa que en general, en México el desempleo ha sido menor a menor nivel educativo, y en Brasil el desempleo se ha concentrado en la población que tiene entre 6 y 12 años de escolaridad. Este cuadro corrobora que la población pobre es por lo general la que tiene menos educación y menos posibilidades de no trabajar. En este sentido, el desempleo no afecta a los pobres por lo que el empleo reduce, en principio, la pobreza.

¹⁵ La tasa de desempleo urbana para trabajadores con más de 13 años de instrucción se incrementó de 1.8 a 4.7% entre 1990 y 2008 (cuadro No.3).

Cuadro No. 2 Tasa de desempleo urbano por años de escolaridad
(Tasa media de crecimiento anual)

	0-5 años		6-9 años		10-12 años		13 y + años	
	México	Brasil	México	Brasil	México	Brasil	México	Brasil
1990	1.3	4.2	4.3	6.2	3.8	4.5	2.4	1.8
1994	3.9	6.5	5	11	4.9	7.3	3.6	3.3
1997	3.5	7.5	5.8	11.3	5.2	7.5	4.6	3.4
1999	2.2	9.9	3.3	15.6	3.4	12.2	3.9	5.2
2002	2.1	9.6	3.1	14.2	3.9	11.3	4.4	4.8
2004	2.9	8.3	4.3	13.5	4.9	11.8	3.7	4.8
2007	3.7	6.9	3.8	11.9	3.8	10.9	3.4	4.7
2008	4.5	5.8	5.2	10.4	5.2	9.4	3.9	4.7

Fuente: Panorama Social de América Latina 2010, Cepal www.eclac.org consultado en julio de 2009

Además de las tendencias del desempleo y la participación laboral, la estructura ocupacional y los niveles de informalidad están relacionados con la precariedad del empleo y por tanto con la pobreza. En lo que respecta a la estructura ocupacional, ésta se ha mantenido en ambos países más o menos constante, siendo los asalariados el segmento de mayor volumen (Cuadro No.3). Los asalariados y los trabajadores por cuenta propia representan casi la totalidad de la población ocupada. Por lo tanto, la mayor proporción de trabajadores por cuenta propia en Brasil, sugiere un peso considerable de la informalidad.

Cuadro No.3 Estructura de la población ocupada por categoría ocupacional
(Porcentaje del total de la población ocupada urbana)

Año	México			Brasil		
	(1)	(2)	(3)	(1)	(2)	(3)
85-90	3.3	76.7	19.9	4.8	73.3	21.9
90-95	4.3	75.8	19.9	4.7	63.4	26.0
95-00	4.6	73.8	21.6	4.7	59.6	27.3
00-05	3.9	74.2	21.8	4.7	60.9	25.8
05-07	3.8	74.0	22.2	4.9	61.9	24.9

(1)Empleadores, (2)Asalariados, (3)Cuenta propia

Fuente: Panorama Social de América Latina 2010, Cepal www.eclac.org consultado en julio de 2009.

II.4. La demanda de trabajo y estructura del empleo

Un elemento importante para explicar el comportamiento del empleo, tanto por su cantidad como por sus características es la evolución de éste en cada uno de los países de estudio.

En los cuadros No.4 y No.5¹⁶ se observa que tanto en México como en Brasil la apertura comercial y económica afectó la distribución del empleo entre los sectores económicos.

¹⁶ Los cuadros fueron contruidos en base a la información de la Organización Internacional del Trabajo y aunque las series comparadas no cuentan con el mismo espacio temporal consideré su importancia debido a que existe una coincidencia en la metodología, lo que permite a mi juicio, un pertinente cotejo entre la estructura sectorial del empleo en ambos países. Los sectores de actividad económica se definen de acuerdo con la Clasificación Industrial Internacional Uniforme de todas las Actividades Económicas (CIIU)

La Organización Internacional del Trabajo señala que el sector agrícola perdió fuerza como sector generador de empleo cayendo en México de 23.5 a 13.5% entre 1988 y 2007; y de 29.3 a 19.3% entre 1981 y 2006 en Brasil.

En general, la caída del empleo en el sector agropecuario se debió a la menor importancia que el nuevo modelo le dio a la producción agrícola dentro de la producción total, y en algunos casos a la modernización del sector que redujo la necesidad de mano de obra. En México, el fin de los apoyos del gobierno a la producción agrícola a finales de los años ochenta aunado al proceso de liberalización comercial relacionado con el TLCAN contribuyeron al descenso del empleo en el sector causando una migración de las zonas rurales a las urbanas que llegó a aproximadamente 600 mil personas desde 1992 hasta el año 2000 (Berg, 2006:48).

Por otro lado, el empleo en el sector industrial se mantuvo alrededor del 20% en Brasil, mientras que en México aumentó después de 1995 —probablemente como un efecto de la entrada en vigor del TLCAN— pasando de 21.5% en 1995 a 25.7% para 2005, sin recuperar el nivel de 26.5% de finales de los ochenta. Sin embargo, el sector más importante en materia de generación de empleo es el sector servicios, el cual a finales de los años ochenta empezó a constituir más del 50% del empleo total generado en las economías de ambos países. Para 2006 59.1% de los trabajadores brasileños y 59.2% de los trabajadores mexicanos estaban empleados en el sector servicios, la mayoría de estos trabajadores cuenta con un nivel de educación medio, sin embargo, el sector tiene un alto y creciente nivel de informalidad (Weller, 2000).

Es posible inferir que pese al aumento de la actividad exportadora derivada de la apertura comercial, dicho dinamismo no se tradujo en aumentos del empleo en los sectores transables, y que contrario a ello, redujo la participación del sector agrícola y también la participación del sector industrial en el empleo total. Es decir, el crecimiento en el sector industrial probablemente estuvo sustentado en el crecimiento relativo de la productividad más que en el incremento en el número de puestos de trabajo, debido a los efectos de la reestructuración productiva la cual se concentró en el desarrollo de actividades intensivas en capital.

Por su parte, el sector servicios presenta un incremento en su participación en el empleo total, sin embargo en dicho sector se esconde un volumen elevado de informalidad. En consecuencia, a partir de las reformas de la década de los ochenta las economías de México y Brasil han tendido a un incremento de la terciarización generando, como se verá adelante, el deterioro en los salarios y por lo tanto, efectos importantes sobre los niveles de pobreza. La actividad moderna generadora de cambios tecnológicos y aumentos en productividad no fue la mayor fuente de empleo urbano en ninguno de los dos países, sobretodo en Brasil.

Cuadro No.4 **Brasil**. Distribución del empleo por sectores de actividad
(Porcentaje del empleo total)

	Empleo total (miles)	Agricultura (%)¹	Industria(%)²	Servicios (%)³
1981	45 465	29.3	24.7	46.1
1982	47 926	29.5	23.4	47.1
1983	48 466	27.1	25.4	47.6
1984	50 209	29.8	21.8	48.4
1985	53 761	28.6	22.1	49.3
1986	55 436	25.9	24.2	50
1987	57 410	24.6	23.8	51.6
1988	58 729	24.2	23.3	52.4
1989	60 622	23.2	23.7	53.2
1990	62 100	22.8	22.7	54.5
1992	65 395	28.3	20.4	51.4
1993	66 570	27.4	20.7	51.9
1995	69 629	26.1	19.6	54.3
1996	67 920	24.4	19.9	55.7
1997	69 332	24.2	20	55.8
1998	69 963	23.4	20.1	56.5
1999	71 676	24.2	20.1	56.5
2000	65 629	18.5	19.3	59.1
2001	75 458	20.6	21.2	59.4
2002	78 959	20.6	20	57.8
2003	80 163	20.7	21.4	58.2
2004	84 596	21	20.9	57.8
2005	87 189	20.5	21	57.9
2006	89 318	19.3	21.4	59.1

Fuente: www.ilo.org, Key Indicators of the Labour Market 6ª edición, 2010.

1/Comprende agricultura, ganadería, silvicultura, caza y pesca.

2/Comprende minería, extracción de petróleo y gas, industria manufacturera, electricidad, agua y construcción.

3/Comprende comercio, transportes, gobierno y otros servicios.

Cuadro No.5 **México**. Distribución del empleo por sectores de actividad
(Porcentaje del empleo total)

	Empleo total (miles)	Agricultura (%)¹	Manufactura (%)²	Servicios (%)³
1988	28 128	23.5	26.5	49
1990	23 403	22.6	27.8	46.1
1991	30534	26.8	23.1	49.5
1993	32 832	26.9	22	50.4
1995	32 652	23.8	21.5	54.2
1996	33 968	22.2	22.5	54.8
1997	35 924	23.7	22.3	53.6
1998	36 871	19.6	24.7	55.3
1999	37 279	20.5	25.4	53.6
2000	38 044	17.6	26.9	55.1
2001	38 065	17.6	26	56.1
2002	38 939	17.5	24.9	57.3
2003	39 221	16.3	25	58.4
2004	40 561	15.9	24.8	58.9
2005	40 791	14.9	25.7	58.9
2006	42 197	14.3	25.8	59.2
2007	42 906	13.5	25.9	59.9

Fuente: www.ilo.org, Key Indicators of the Labour Market 6^a, 2.010

1/Comprende agricultura, ganadería, silvicultura, caza y pesca.

2/Comprende minería, extracción de petróleo y gas, industria manufacturera, electricidad, agua y construcción.

3/Comprende comercio, transportes, gobierno y otros servicios

II.5.El peso del sector informal

El sector informal es una realidad importante en las economías de México y Brasil al constituir una parte considerable del empleo. Este sector se origina como resultado de la búsqueda de opciones de subsistencia para grandes segmentos de la población. La informalidad se desarrolla en entornos con bajos niveles de organización del trabajo y baja productividad, donde se dan distintos tipos de relaciones laborales basadas más en relaciones sociales que en

acuerdos contractuales. Dicho sector se caracteriza por bajos ingresos, inestabilidad, carencia de seguridad social, limitadas perspectivas de progreso laboral y un continuo riesgo de pobreza (Berg, 2006:55)¹⁷.

El concepto de informalidad formulado por la OIT hace 35 años, identificaba a los trabajadores informales como aquellos trabajadores pobres que sobrevivían, producían, y realizaban actividades de subsistencia fuera del marco legal (OIT, 1972). Actualmente se reconoce que el mercado de trabajo (sobre todo en los países en desarrollo) no logra incorporar a la totalidad de la fuerza laboral a actividades productivas del sector formal, por lo que la informalidad, en estos países, es un fenómeno significativo. En consecuencia, se considera informales a los trabajadores independientes no calificados, los trabajadores no remunerados (familiares o aprendices), los propietarios, los asalariados de microempresa, y el servicio domestico, además comienzan a hacerse esfuerzos por incluir a los asalariados del sector formal, cuya relación de trabajo no cuenta con protección social ni con los derechos amparados por la legislación laboral (Cepal, 2009).

En Brasil, por lo general, es posible explicar el incremento del empleo informal por las bajas tasas de crecimiento económico y la falta de nuevas oportunidades de empleo formal, especialmente durante la primera mitad de los años noventa, lo que causó una creciente brecha entre la oferta de mano de

¹⁷ Sin embargo es importante señalar que el análisis de la informalidad es mucho más complejo, pues ésta se da con diferentes niveles (falta de contrato y/o seguridad social y/o prestaciones, comercio ambulante, trabajo a destajo o por honorarios, etc.), incluso dentro del sector formal. Aunque existen diversas opiniones sobre las causas de la informalidad, la mayor parte de las personas que se incorporan a ella lo hacen debido a los bajos ingresos del sector formal, la falta de ahorro y los pocos o nulos ingresos no laborales.

obra y la demanda del sector formal la cual redujo su participación en el empleo de 60% en 1990 a 50% en 2001.¹⁸ De acuerdo con la encuesta de hogares PNAD (Pesquisa Nacional por Amostra de Domicilios), en 2003 más del 37% del total de los trabajadores brasileños no contaba con un contrato de trabajo formal firmado.

En México, el aumento del sector informal como proporción del empleo total pasa de 59% en 1981 a 64% en 2008 como se puede observar en el cuadro No.7. La tendencia de dicho sector en el mismo periodo muestra una tasa media de crecimiento de 2.8% lo que evidencia que ni el aumento del empleo formal del sector manufacturero ni los flujos continuos de migración hacia los Estados Unidos han sido suficientes para absorber la mano de obra que ingresó al mercado laboral.

Berg (2006) menciona que según los datos de la Encuesta Nacional de Empleo Urbano (ENEU) el empleo informal medido como el porcentaje de los trabajadores que no son protegidos por regulaciones laborales formales, y que por tanto no reciben beneficios sociales, incluye un 48.7% de la población activa durante la década de los noventa (Berg, 2006:58).

¹⁸ En Brasil la informalidad se mide por el número de trabajadores que no poseen un contrato de trabajo formal firmado (*carteira de trabalho assinada*).

Cuadro No.6 Brasil. Empleo total y empleo informal 1980-2008
(millones de personas)

Año	Empleo total	Empleo informal
1981	53,021,561	nd
1982	55,723,924	27,585,060
1983	55,891,897	27,875,840
1984	58,465,767	30,483,350
1985	63,826,036	30,731,750
1986	63,970,169	30,837,660
1987	65,913,540	30,732,980
1988	67,887,337	31,524,360
1989	69,485,838	30,832,190
1990	71,008,214	32,237,140
1991	71,554,405	31,344,620
1992	71,821,197	33,104,580
1993	72,280,357	34,911,240
1994	73,221,706	36,792,840
1995	74,214,692	38,489,010
1996	72,443,147	40,499,600
1997	72,877,458	40,633,630
1998	73,657,834	41,559,660
1999	74,678,821	43,259,990
2000	78,972,347	47,156,680
2001	79,544,414	46,604,820
2002	82,629,067	48,597,490
2003	84,034,981	46,219,239
2004	88,252,473	47,215,073
2005	90,905,673	Nd
2006	93,125,428	Nd
2007	95,044,649	Nd
2008	96,699,947	Nd

Fuente: IBGE, 2010. Base de datos consultada en julio de 2009 y actualizada en agosto de 2010
en: http://seriesestadisticas.ibge.gov.br/lista_tema

Cuadro No.7 México. Empleo total y empleo informal 1980-2008
(millones de personas)

Año	Empleo total	Empleo Informal
1981	22,349,735	13,237,522
1982	23,108,029	13,916,896
1983	23,208,655	14,197,228
1984	24,189,462	13,894,955
1985	25,380,119	14,161,928
1986	26,190,230	14,102,544
1987	27,110,802	13,667,599
1988	28,063,246	13,960,561
1989	29,108,608	14,309,737
1990	30,138,290	16,443,604
1991	31,157,463	17,698,497
1992	31,891,594	19,699,945
1993	32,380,910	22,215,920
1994	33,296,200	23,816,473
1995	32,652,186	25,735,725
1996	33,968,601	26,580,625
1997	35,924,799	26,540,833
1998	36,871,693	26,230,144
1999	37,279,863	25,934,393
2000	38,044,501	26,250,670
2001	38,065,752	26,733,515
2002	38,939,664	27,409,284
2003	39,221,542	27,653,739
2004	40,561,014	27,747,419
2005	40,791,814	27,113,341
2006	42,197,775	27,178,052
2007	42,906,656	27,375,283
2008	43,878,431	28,228,082

Fuente: INEGI 2010. México en cifras, consultado en julio de 2009 y actualizada en agosto de 2010 en: <http://inegi.org.mx/Sistemas/temasV2/>

En base a las estadísticas realizadas por el INEGI el crecimiento, en México en el periodo de 1981 a 2008 promedio 2.61% que se equipara con una tasa promedio de crecimiento del empleo de 2.76%. La elasticidad empleo-producto del periodo fue de 0.46, lo que indica que en promedio un incremento de 1% en el PIB generó un aumento de 0.46% en el empleo, como se puede apreciar en el cuadro No.8. En el caso de Brasil, las mismas tendencias se ubican en 2.58% para el PIB y 2.53% para el crecimiento del empleo, y la elasticidad PIB del empleo fue del -0.13.

Los cambios experimentados en la elasticidad PIB del empleo en ambos países indican que el empleo no presenta tantas variaciones como el Producto Interno Bruto. En este sentido, es posible inferir que los movimientos en la tasa de crecimiento provocan cambios dentro de la estructura del mercado laboral y no en su tasa de crecimiento, es decir, las diferencias se observan en los movimientos entre sector formal e informal, y entre actividades de alta y baja productividad mismas están asociadas a los salarios y por tanto a la pobreza.

Sin embargo, sobre la creación de empleos en el sector formal, las estimaciones más aproximadas son las que proporcionan el IMSS e ISSSTE, quienes reportan que durante el periodo de 2005 a 2008 el número de beneficiarios aumentó de 14'743, 713 a 15'931, 880 lo que implica un crecimiento de 1'188, 167 puestos de trabajo. Por tanto, si se consideran los datos proporcionados por el INEGI —el cual reporta que durante el periodo 2005-2008 la población ocupada se incrementó en poco más de tres millones

de personas— se tiene que de los empleos generados durante este periodo solamente una tercera parte reunía las características mínimas de formalidad.

Para finales del año 2000, del total de la población económicamente activa, el 2.33% (915, 418 personas) se encontraba desocupada y 97.74% estaban ocupadas, sin embargo, de estas últimas aproximadamente el 50% se encontraba en la informalidad¹⁹. Por otro lado, el IMSS reporta que para el periodo comprendido entre 2000 y 2008 el incremento en el número de trabajadores registrados fue de 1' 675, 789 de los cuales el 21.13% fueron empleos eventuales y donde la cifra de desocupación para 2008 alcanzó 4.26%.

¹⁹ Esto de acuerdo con las estadísticas del INEGI para el año 2000 con base a la ENIGH

Cuadro No.8 Brasil y México.
Evolución del PIB y el Empleo.

Año	Brasil			México		
	PIB (% crec anual)	Empleo (% crec. anual)	Elasticidad EMP/PIB	PIB (%crec anual)	Empleo (% crec. anual)	Elasticidad EMP/PIB
1981	-4.39	2.05	-0.47	8.77	4.07	0.46
1982	0.58	4.99	8.59	-0.63	3.74	-5.96
1983	-3.41	3.15	-0.92	-4.20	1.16	-0.28
1984	5.27	2.26	0.43	3.61	4.79	1.33
1985	7.95	4.49	0.57	2.59	5.07	1.96
1986	7.99	4.47	0.56	-3.75	3.97	-1.06
1987	3.60	4.27	1.19	1.86	4.30	2.32
1988	-0.10	2.31	-22.46	1.25	4.27	3.43
1989	3.28	2.83	0.86	4.20	4.04	0.96
1990	-4.30	1.61	-0.37	5.07	3.50	0.69
1991	1.30	5.34	4.11	4.22	3.18	0.75
1992	-0.50	4.97	-9.93	3.63	3.85	1.06
1993	4.90	2.39	0.49	1.95	3.56	1.83
1994	5.90	2.89	0.49	4.46	2.41	0.54
1995	4.20	3.11	0.74	-6.22	0.17	-0.03
1996	2.70	-1.36	-0.50	5.14	3.33	0.65
1997	3.30	3.18	0.96	6.78	6.46	0.95
1998	0.10	0.19	1.87	4.91	2.88	0.59
1999	0.80	3.53	4.41	3.87	1.57	0.40
2000	4.36	2.31	0.53	6.60	2.52	0.38
2001	1.31	2.63	2.01	-0.16	0.35	-2.20
2002	2.70	-3.28	-1.21	0.83	1.77	2.14
2003	1.10	2.09	1.90	1.41	-1.00	-0.71
2004	5.70	1.25	0.22	4.12	1.27	0.31
2005	3.20	3.54	1.11	2.96	2.00	0.68
2006	4.0	2	0.50	5.04	1.03	0.20
2007	5.7	1.64	0.29	3.43	1.70	0.50
2008	5.1	1.92	0.38	1.35	1.40	1.04
2009	0.3	-0.015	-0.05	-6.70	-1.21	0.18

Fuente: Madisson, Angus 2010. Estadísticas históricas, consultado en: www.ggdc.net

II.6. Salarios y protección social.

Además de ser considerados como la retribución al factor mano de obra, los salarios son también, un elemento importante ya que determinan el nivel de vida de los trabajadores. De acuerdo con la Cepal (2009), el nivel de los salarios es un indicador de la calidad del empleo y es fundamental para la reducción de la pobreza.

En el caso de México los salarios reales del sector manufacturero aumentaron de manera relativa, a principios de los años noventa, sin embargo, después de la devaluación de 1994-1995 se redujeron, y tomó diez años para recuperar el nivel de 1994. Mientras tanto, en Brasil los salarios reales del sector manufacturero aumentaron desde 1991 a una tasa anual de 4% hasta 1998. Para 2003, después de una crisis económica y de una fuerte devaluación, los salarios reales promedio eran sólo un 26% más alto que en 1990 (Berg, 2006:61).

Polaski (2003) menciona que en México, el salario mínimo real bajó desde principios de los años ochenta como resultado de las políticas gubernamentales tendientes a disminuir el costo de la mano de obra como mecanismo para atraer inversión, esta disminución se vio agravada con la crisis de 1994-1995 al abandonarse la indexación del salario mínimo real. Después de 1996, el salario mínimo se estabilizó pero solo alcanzó un nivel cercano a 71% del que tenía en 1990.

En Brasil de acuerdo con datos del IBGE, entre 2003 y 2004 un 50% de los trabajadores más pobres consiguieron un incremento del 3.2% en sus salarios,

el salario mínimo aumentó de R\$ 260 (US\$142 aproximadamente) a R\$ 300 (US\$164), alcanzando una media de R\$ 733 (US\$400). Mientras tanto en México, a pesar de que cada año el salario mínimo presenta incrementos, el del último año (2010) fue de 4.85%, lo que lo sitúa en \$55.92 en promedio para el país²⁰.

Como se observa en el cuadro No.9 el salario mínimo mexicano aún no alcanza los niveles de poder adquisitivo que tenían en 1994 y en Brasil apenas supera los niveles de mediados de los años ochenta.

En el caso de Brasil después de la introducción del Plan Real²¹ el salario mínimo aumentó en 10% hasta alcanzar en 2003 un nivel 60% mayor que el de 1990. En México el salario mínimo se encuentra por debajo de la línea de pobreza y en Brasil está levemente por arriba, de acuerdo con datos del BID para 1999, el 41% de los trabajadores mexicanos y el 55% de los trabajadores brasileños ganaban salarios de pobreza²².

Según el Panorama Social de América Latina 2002-2003 (CEPAL, 2004) el salario mínimo mensual en México (en dólares de 2002) es de 123 dólares y la línea de pobreza urbana de 154 dólares; en Brasil el salario mínimo es de 69 dólares comparado con una línea de pobreza urbana de 54 dólares.

²⁰ Esto es: para el área geográfica A \$57.46, para la B \$55.84 y para el área C \$54.47.

²¹ El Plan Real fue un plan de estabilización económica cuyo objetivo era controlar la hiperinflación y la sustitución de la antigua moneda por el Real a partir del 1ro. De julio de 1994.

²² De acuerdo con el BID el salario de pobreza se define como el número de trabajadores que ganan menos de un dólar la hora en su trabajo primario, ajustado por la paridad del poder adquisitivo.

Cuadro No.9 Brasil y México, Remuneraciones
Salario mínimo real (SMR) y Remuneraciones medias reales (RMR)
(2000 = 100)

Años	Brasil		México	
	SMR/a	RMR/2	SMR/a	RMR/1
1980	135.1	90.9	311.8	114.1
1981	145.6	86.5	315.2	118.2
1982	145.1	99.9	286.7	119.1
1983	133.2	95.2	240.0	92.0
1984	124.3	93.5	226.0	85.4
1985	126.5	95.7	224.1	86.6
1986	125.5	114.0	207.5	81.5
1987	100.5	102.3	196.2	81.3
1988	105.0	108.5	172.7	81.8
1989	101.6	111.5	160.8	85.8
1990	73.8	99.6	144.5	88.9
1991	82.3	84.8	138.4	94.7
1992	76.5	83.0	131.4	101.6
1993	84.8	91.1	129.2	110.7
1994	82.6	91.9	129.5	115.4
1995	87.2	95.4	112.9	100.9
1996	90.8	103.0	102.7	90.9
1997	92.3	105.6	102.1	90.4
1998	96.6	105.7	102.9	92.9
1999	97.4	101.0	99.3	94.3
2000	100.0	100.0	100.0	100.0
2001	109.8	95.0	100.4	106.7
2002	114.3	93.0	101.2	108.5
2003	117.4	84.9	100.4	110.0
2004	121.4		99.1	
2005	128.5		99.0	

Notas:

/a. Salario mínimo urbano

/1. Industria manufacturera

/2. Solo incluye las remuneraciones de los trabajadores amparados por la legislación laboral.

Fuente: CEPAL, 2009: Base de Datos de Estadísticas e indicadores Sociales, BADEINSO, consultada en:
<http://websie.eclac.cl/sisgen/ConsultaIntegrada> en junio de 2009

Por otro lado, en México, la crisis de los años ochenta inhabilitó el cumplimiento de demandas laborales legítimas, a la par de desequilibrar el mercado de trabajo, producir inflación alta y deteriorar los servicios sociales de los que son beneficiarios los trabajadores. Más importante es la imposibilidad de sostener el viejo pacto social ante el cambio de estrategia económica que empezaron a instrumentar los gobiernos a comienzos de esa década. La liberación de los mercados, el modelo de crecimiento hacia fuera, y la austeridad presupuestaria, impiden brindar la protección laboral que se otorgaba desde el triunfo de la revolución (Ibarra, 2005:133). Tanto en México como en Brasil se ha buscado la llamada flexibilización laboral, aduciendo la necesidad de hacer más competitivas a las empresas mediante el abatimiento de los costos asociados al trabajo. Los sindicatos se resisten a aceptar reformas que significarían echar atrás el régimen anterior de protección laboral sin el resguardo de instituciones como en los países avanzados en materia de seguridad y bienestar social, como son los derechos sociales exigibles, el seguro de desempleo, los servicios universales de salud, entre otros.

Además del número de empleos generados y su condición (formales o informales), los niveles salariales son, también, un indicador clave de la situación del empleo y fundamentales para la reducción de la pobreza, ya que la variación de éstos se vincula con el comportamiento del capital humano y la competitividad de los sectores en la economía, pero también (y más importante aún) con el grado de estabilidad en el nivel de vida de los trabajadores.

Capítulo III

La pobreza en Brasil y México

La pobreza es uno de los grandes problemas que enfrentan las economías tanto desarrolladas como en vías de desarrollo, las sociedades han tenido que aprender a vivir en condiciones de trabajo y vida precarias, desigualdades en el acceso a bienes y servicios básicos, y entre índices de violencia e inseguridad crecientes. En este sentido, dicho fenómeno se convierte en un factor que se conjuga en una serie de desventajas económicas, sociales y culturales, por ello el objetivo del presente capítulo es proporcionar un panorama general de la evolución de la pobreza como fenómeno multidimensional y la relación que guarda con el empleo en los casos de México y Brasil. Se pretende relacionar la pobreza con el empleo desde una perspectiva económica, particularmente a través de los ingresos provenientes del trabajo.

El análisis inicia con un recuento de los estudios sobre la pobreza y el crecimiento de ambas economías como la base que conduce a la segunda parte del capítulo, tratando de explicar la forma en que los gobiernos de ambos países abordan y combaten actualmente el fenómeno que nos ocupa.

III.1. El carácter multidimensional de la pobreza.

Aunque en los últimos años el avance en el estudio de la pobreza ha sido muy importante, los esfuerzos en el tema reportan aún cuestiones no resueltas en el análisis que concluyan en su superación. Sin embargo, el progreso más significativo tiene que ver con su reconocimiento como un fenómeno que

responde a una gran diversidad de causas, y que a su vez, plantea muchos caminos para su superación, mismos que se concentran principalmente en factores de tipo económico, político, social y cultural.

El sustento de Lomelí (2008), indica que Adam Smith estableció en *La teoría de los sentimientos morales* la forma en cómo podría alcanzarse el mayor bienestar en la sociedad, al confiar en un poder (el Estado) que organizara y dirigiera todas sus actividades en beneficio de la colectividad, o dejar que cada individuo tratara libremente de incrementar su propio bienestar. La conclusión de Smith fue que el mejor camino para lograr el máximo bienestar social consistía en dejar a los hombres perseguir su propio beneficio. Es decir, los individuos, al buscar obtener la máxima utilidad posible a partir de sus actividades económicas tendrían que responder a las necesidades sociales, por ejemplo, aquellos que únicamente vendieran su fuerza de trabajo tendrían que dedicarse a aquellas actividades socialmente necesarias pues de lo contrario la gente no estaría dispuesta a remunerar su trabajo; quienes invirtieran sus capitales para producir bienes tendrían que satisfacer una demanda social, y por lo tanto producirían bienes y servicios considerados útiles y necesarios por la sociedad. De este modo, el mismo Lomelí (2008), apunta que para Smith la armonización de los intereses de los individuos no se lograría mediante la acción planificada e instrumentada por el Estado, sino a través de la “mano invisible” del mercado, la cual lograría satisfacer de manera eficiente las necesidades sociales.

De esta manera, la posición clásica considera que la pobreza es resultado de los defectos del antiguo sistema, y que por tanto en la medida en que el mercado se fuera imponiendo como el principal mecanismo de asignación de recursos, el problema de la pobreza se iría resolviendo por la dinámica del propio sistema capitalista. En este sentido, las primeras ideas de los economistas clásicos sugieren que la pobreza es resultado de al menos tres factores principales (Lomelí, 2008):

- Las restricciones al libre funcionamiento de los mercados que ocasionan una ineficiente asignación de los recursos y en consecuencia limitan las posibilidades de expansión de la economía;
- La supervivencia de privilegios feudales que limitan la movilidad de la mano de obra hacia actividades mejor remuneradas, y
- Una actitud paternalista hacia los pobres por parte de la Iglesia y el Estado quienes no distinguen entre aquellos que están verdaderamente impedidos para participar en actividades productivas y aquellos que prefieren vivir de la caridad.

A juicio del mismo autor, los análisis realizados por Adam Smith sugieren que una economía de mercados competitivos entra en un círculo virtuoso de profundización de la división del trabajo elevando la productividad, y con ello la riqueza nacional, los salarios, el ingreso de las familias y el consumo, lo que se constituye en el estímulo que alimenta el propio proceso. Sin embargo, frente a la existencia de mercados imperfectos, de factores políticos y económicos que imposibilitan un ambiente de competitividad la obra de Smith pierde sentido.

En 1798, los razonamientos de Malthus sobre el crecimiento de la población y su relación con el crecimiento de la producción dentro de un stock de recursos naturales fijo, lo llevaron a la conclusión de que el crecimiento económico estaba limitado, lo cual implicaba que la población no podía crecer indefinidamente, y que la clase trabajadora tendría que vivir en el largo plazo con salarios de subsistencia.

Por su parte, John Stuart Mill (1851) realizó una importante reflexión sobre la posibilidad de redistribuir el ingreso a partir de políticas fiscales como la solución a los principales problemas sociales. Llegó a afirmar que en una economía que no crece, la única manera de reducir la pobreza es a través de una redistribución del ingreso como la corrección a las principales situaciones que impiden el buen funcionamiento de los mercados. Argumentó que la tendencia general de toda la economía es la consecución de un estado estacionario final. En este sentido, supuso el fin del crecimiento a partir de varias causas, entre ellas los progresos técnicos, la ley de rendimientos decrecientes, la acumulación de capital y el incremento de la competencia de las empresas. Ese equilibrio final es para Mill un objetivo social utópico donde el Estado por fin sería capaz de redistribuir la riqueza y conceder el bienestar total a la sociedad a través de la separación entre producción y distribución, ya que la distribución puede modificarse vía impuestos, subvenciones u otro tipo de intervenciones *sin que el mercado deje de funcionar o la producción se vea alterada.*

Sobre la base del pensamiento de Mill, el avance del pensamiento económico sobre la pobreza se debe al reconocimiento de que la capacidad de exclusión del sistema puede ser un factor que impide que los esfuerzos individuales permitan por sí solos superar la pobreza. En consecuencia, un enfoque de política social que se desprenda de este razonamiento tendría que estar basado en la igualdad de oportunidades²³, reconociendo al mismo tiempo una desigualdad natural de talentos. Por ello, proponía garantizar el acceso a la educación y a la salud para los pobres, sin considerar otorgar transferencias monetarias que podrían generar desincentivos al trabajo.

Por otro lado, el surgimiento de la economía del bienestar en las primeras décadas del siglo XX, llegó para cuestionar el principio de que los mercados son el mecanismo más eficiente en la asignación de recursos, planteando que la distribución del ingreso bajo este modelo se caracterizaba por su incapacidad de satisfacer por completo a la sociedad, justificando así la intervención del Estado como el medio una asignación más equitativa.

Así, en los años recientes, el pensamiento económico en materia de pobreza ha experimentado importantes renovaciones. Primero, se ha llegado a considerar el papel de la exclusión social en la reproducción de la pobreza desde un enfoque del mal funcionamiento de los mercados, es decir, que contrario a la

²³ A este respecto se referiría décadas más tarde Amartya Sen, al definir a la pobreza como “la privación de capacidades básicas para funcionar dentro de la sociedad: una persona que carece de la oportunidad para conseguir ciertos niveles mínimos aceptables en dichas realizaciones o funcionamientos. Las realizaciones relevantes pueden comprender desde las físicas elementales, como estar bien alimentado, adecuadamente vestido, contar con un lugar donde vivir, evitar la morbilidad prevenible, hasta logros sociales más complejos como el nivel de participación que permita la sociedad (Sen, 1984).

teoría éstos no se autorregulan causando en consecuencia severas exclusiones. Segundo, en base al enfoque de fallas de mercado se considera que la información imperfecta y los mercados incompletos contribuyen de igual forma a la reproducción de la pobreza. Dichos enfoques han permitido apuntar hacia nuevas formas de abordar la pobreza, tales como la inversión en capital humano, y en la creación de mercados de crédito accesibles para los pobres a fin de que a través de éstos puedan generar un patrimonio propio (Fonacot en México, por ejemplo) (Lomelí, 2008).

Bajo este contexto, es posible observar que el estudio de la pobreza involucra muchas variables como el crecimiento económico, el empleo, la distribución del ingreso, entre otras. Su estudio y medición resulta en un complejo multidimensional de la condición humana que incluye una visión multidisciplinaria.

III.2. Medir la pobreza.

La Cepal (2003b), define a la pobreza como un fenómeno complejo y multidimensional que abarca muchos aspectos del bienestar individual y colectivo, se refiere a ella como la incapacidad de satisfacer las necesidades básicas como alimentación, educación, salud, vivienda, agua y saneamiento. En otras palabras, la pobreza entraña una carencia de muchos recursos que dan lugar al hambre y a privaciones físicas.

El Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD, 1997), refiere a la pobreza como la incapacidad de las personas de vivir una vida tolerable. Entre

los aspectos que componen esta vida tolerable se menciona llevar una vida larga y saludable, tener acceso a la educación, y disfrutar de un nivel de vida decente, además de otros elementos como la libertad política, el respeto de los derechos humanos, la seguridad personal, el acceso al trabajo productivo y bien remunerado, y la participación en la vida comunitaria.

Aún cuando existen estudios que tratan de cuantificar la calidad de vida a través del Índice de Desarrollo Humano (IDH), basado en su mayoría en las contribuciones de Amartya Sen, debido a la natural dificultad de medir algunos elementos constituyentes de la "calidad de vida", la mayoría de los estudios sobre pobreza se han limitado a los aspectos cuantificables –y generalmente materiales– de ésta, generalmente relacionados con el concepto de "nivel de vida".

Aunque la pobreza es un viejo problema que data desde su consideración en el pensamiento económico del siglo XVIII, su grado de importancia tomó gran auge en la posguerra para acuñar incluso el concepto de desarrollo. Sin embargo, Vázquez (2005:11) indica que ésta aparece con toda su dureza en la escena internacional a partir de la década de los ochenta, con la desintegración de la Unión Soviética, contexto en el que la sociedad y la comunidad científica se llegaron a plantear con claridad la enorme desigualdad mostrada en los niveles de vida de la población.

Brito (2008:93), sustenta que la realización de mediciones sobre la pobreza siempre ha sido un objetivo y una necesidad del Estado y de las organizaciones, como una condición que los lleve al conocimiento de los

individuos y de las sociedades, para intervenir de manera eficaz en la búsqueda de soluciones. Indica también que los nuevos dispositivos que cuestionan la persistencia del fenómeno de la pobreza, inducen a la construcción de indicadores sobre la pobreza, las desigualdades sociales y la exclusión social. Sin embargo, dichos indicadores no son neutros ni se explican por sí mismos, es decir, se refieren a definiciones y conceptos que integran sistemas de interpretación de la realidad social.

En este contexto, existen, de acuerdo con Ravallion (1992), diferentes métodos para la medición de la pobreza, e independientemente del que se utilice, son necesarias dos etapas: 1) La identificación (¿Cuáles individuos son pobres y qué tan pobres son?) y 2) La agregación (¿Cuántos pobres hay?), en una medida con las propiedades deseables (Ravallion 1992). Sin embargo, es fundamental la definición de pobreza que se asuma, ya que de ésta dependerá el tipo de medición de la misma. En este sentido, las definiciones sobre pobreza que sustenta el autor, se pueden clasificar en las siguientes categorías: i) ¿La pobreza es la incapacidad de adquirir artículos de primera necesidad como comida, ropa, alojamiento y atención sanitaria?, ii) ¿Pobreza significa quedarse atrás (por una distancia determinada) respecto a los ingresos y estilos de vida del que goza el resto de la sociedad en la cual uno vive? Y, iii) ¿Pobreza es sentir que no se tiene lo suficiente para sobrevivir?

Las dos primeras categorías definen la pobreza objetivamente, mientras que la tercera la define de una manera subjetiva. Así, desde una visión objetiva, la pobreza involucra juicios normativos sobre lo que ésta constituye, y qué se

necesita para salir de ella. De esta manera, se habla de pobreza extrema como la falta de ingreso necesario para satisfacer las necesidades básicas de alimentación. Estas últimas se suelen expresar en términos de requerimientos calóricos mínimos. Adicionalmente existe la definición de pobreza general, que es considerada como la falta de ingreso necesario para satisfacer tanto las necesidades alimentarias básicas como las necesidades no alimentarias, tales como vestido, energía, transporte, educación y vivienda (PNUD, 2000).

A juicio de Ravallion (1992), tanto la pobreza extrema como la general pueden ser medidas a través de las líneas de pobreza. Dichas líneas se definen como el costo monetario que da una persona en un lugar y un tiempo, a un nivel de bienestar de referencia. Quienes no alcanzan este nivel son denominados pobres.

De esta forma, la línea de pobreza se interpreta como el costo del nivel mínimo de utilidad para escapar de la pobreza a precios corrientes, y dadas las características de las personas que integran el hogar. La pobreza, por tanto, se refiere a la subsistencia por debajo de un mínimo de condiciones de vida socialmente aceptadas que usualmente son establecidas con base en requerimientos nutricionales y otros bienes esenciales.

Según la CEPAL (2003a, 16), la pobreza se concibe como un “fenómeno social y económico complejo, que tiene múltiples facetas y causas determinantes”. Tanto este estudio y en general la mayoría, hacen un análisis objetivo de la pobreza basado en la falta de ingresos de los hogares para acceder a una canasta mínima de bienes o la insatisfacción de las necesidades básicas. Por

su parte, con fines de comparación internacional, el Banco Mundial calcula líneas de pobreza internacionales de \$1.25 y \$2.50 USD en términos de la Paridad de Poder de Compra (PPC)²⁴.

Esta medición de la pobreza por vía del ingreso ha sido criticada por Sen, quien afirma que no hay “una correspondencia estrecha entre la pobreza vista como escasez del ingreso, y la pobreza vista como incapacidad para satisfacer algunas necesidades elementales y esenciales” (Sen 2001: 239). De esta manera, la pobreza no debe medirse sólo según el acceso a bienes materiales y sociales. Es necesario que los individuos tengan la capacidad de utilizarlos eficazmente, y que les permita ser libres para procurarse su bienestar. El mismo autor afirma que la conversión del ingreso en capacidades básicas puede variar de manera significativa entre los individuos, ya que se ve afectado por variables sobre las que una persona puede tener escaso o ningún control, como son la edad, el sexo, la localización y la epidemiología.

A este respecto, los defensores de las medidas objetivas de la pobreza consideran que los individuos no siempre son los mejores jueces de lo que es mejor para ellos, se puede llegar a sobrevalorar o subvalorar el consumo de algunos bienes de acuerdo a las condiciones de los individuos (padres de familia, solteros, enfermos, tercera edad, etc.), lo que puede conducir a evaluaciones contrarias en cuanto a quiénes son pobres (Desallien, 1998). Por otro lado, los enfoques subjetivos para la medición de la pobreza, sí consideran

²⁴ La PPC mide el poder de compra relativo de las monedas de los países. De esta manera, las líneas de pobreza se expresan en una unidad común para todos los países. Se considera en pobreza extrema todas aquellas personas que viven con menos de \$1.25 USD diario y en pobreza general aquellas que viven con menos de \$2.50 USD diarios.

las preferencias de los pobres, o qué tanto valoran ellos los bienes y servicios, por lo que hacen énfasis en la utilidad individual de las personas. Toman en cuenta las limitaciones de los indicadores objetivos como el ingreso y el consumo, y analizan otras dimensiones del bienestar como el bienestar corporal, social, psicológico, la percepción de seguridad y la libertad de elección y acción (Narayan, 2000).

En este sentido, el método de la Línea de Pobreza, es un método indirecto que identifica a los pobres como aquellas personas con un ingreso por debajo de un mínimo establecido (1.25 y 2.50 usd). Dicho método se relaciona con la definición de pobreza como estándar de vida, ya que considera pobres a las personas cuyo ingreso no es suficiente para mantener un nivel de vida mínimo basados en la información de las encuestas permanentes de hogares de cada país.

El método de Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI) define a los pobres como aquellas personas que tienen carencias, privaciones o necesidades básicas insatisfechas, sobre todo en materia de servicios públicos como vivienda, agua, drenaje, transporte, educación, etc. Dicha explicación se integra de la selección de un conjunto de necesidades consideradas básicas y fijándose niveles mínimos de satisfacción con relación a los hogares o individuos, en cuanto a consumo o disposición de al menos un indicador.

A este respecto, Boltvinik (2007), señala que todos estos estudios representan solo el subconjunto de un eje conceptual más amplio al que denomina

*florecimiento humano*²⁵. El autor señala que los métodos de medición de la pobreza usados comúnmente se basan sólo en una parte de las fuentes de bienestar de los hogares y por tanto, son incapaces de ordenar correctamente a los hogares en términos de su nivel de vida, lo que los conduce a una identificación parcial y sesgada de los hogares pobres.

Propone en su lugar, el Método de Medición Integrada de la Pobreza (MMIP) en el cual combina tres métodos distintos para medir el bienestar: el de las Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI), el de Línea de Pobreza (LP) y el de Tiempo. Con dicho sistema combina la información sobre fuentes que abarcan, 1) la tenencia de satisfactores básicos medibles (NBI) —tales como la calidad y cantidad de la vivienda, las condiciones sanitarias, la recolección de basura, el acceso a telefonía y electricidad, el patrimonio básico²⁶, la educación, el acceso a la salud y la seguridad social—, 2) la satisfacción del resto de las necesidades básicas medida a través de la variable ingreso (LP) y 3) la pobreza de tiempo donde considera el tiempo disponible para el trabajo, el trabajo doméstico, la educación y el tiempo libre.

El autor plantea que el objetivo principal del MMIP es superar las restricciones que manifiestan los enfoques de Línea de Pobreza (LP) y de Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI) comúnmente utilizados en la medición de la pobreza en América Latina.

²⁵ Boltvinik (2007) se refiere al *Florecimiento humano* como el desarrollo de las fuerzas esenciales humanas, es decir, el desarrollo y ampliación de sus necesidades y capacidades que tienden como su conciencia y su ser social, a la universalidad. Es el desarrollo y satisfacción de necesidades, y el desarrollo y aplicación de capacidades.

²⁶ El patrimonio básico se refiere a todo el equipo doméstico asociado a las necesidades de alimentación, higiene, cuidado del hogar, entre otras.

Señala que generalmente se utiliza un mismo conjunto de necesidades para todos los miembros de una sociedad, y después se compara su grado de satisfacción con lo que se sitúan únicamente en la dimensión del *estar pobre*. Por ello, el autor propone en su óptica del florecimiento humano, “ampliar la mirada” hacia una concepción del *ser y estar pobre* para poder identificar la posibilidad de que un individuo alcance la autorrealización (entendida como la necesidad de mayor jerarquía, de acuerdo con Maslow) una vez aseguradas las precondiciones para el florecimiento humano.

Aún cuando organismos como la Cepal presentan mediciones de la pobreza relativamente comparables, la evolución y el tratamiento que se le da a ésta difiere mucho entre las economías latinoamericanas. Boltvinik y Damián (2003) sustentan que no existe una asociación perfecta entre la pobreza por ingresos y las necesidades básicas insatisfechas, pues existen hogares que tienen ingresos superiores a los de la línea de pobreza (por lo que no serían considerados pobres por LP), pero que carecen de servicios de salud, agua, drenaje, etc. Dichas características los ubicaría como pobres por necesidades insatisfechas. Un ejemplo, según Boltvinik (2007), es el umbral de pobreza extrema que solo considera el ingreso necesario para adquirir los alimentos crudos que cubren los requerimientos mínimos nutricionales, con lo que se desconocen los derechos humanos de los pobres extremos. Al no reconocer ni el ingreso, ni el tiempo, ni los conocimientos necesarios para comprar, adquirir y consumir sus alimentos, las condiciones de vida de los pobres extremos son reducidas a un estado animal.

Ante esto, Damián (2008: 691) menciona que la medición de la pobreza conlleva siempre dos elementos: por un lado, la descripción de la situación observada de los hogares y personas y por otro lado, el establecimiento de las reglas mediante las cuales juzgamos quién es pobre y quién no lo es. Estas reglas expresan, a juicio de la autora, el nivel mínimo debajo del cual se considera que la vida humana pierde su dignidad o se degrada.

La misma autora indica que *el Banco Mundial reduce la pobreza a la identificación del elemento más dramático de ésta: el hambre. Esto puede ser así debido a que este hecho está basado en un objeto que puede ser identificado y medido de manera similar en cualquier parte, por lo tanto es objetivo. En cambio, los valores a través de los cuales podemos establecer otras normas de identificación de la pobreza pueden ser verdaderos o falsos dependiendo de la perspectiva del investigador.*

El estudio de la pobreza constituye una tarea compleja al tratar de conciliar los diferentes enfoques y con diferentes variables a medir. El debate que existe actualmente entorno a la pobreza, desde la perspectiva del Banco Mundial como perspectiva dominante, considera que la diversidad cultural y la subjetividad de los investigadores no hacen posible el establecimiento de las necesidades humanas básicas y los umbrales de satisfacción de éstas para poder medir la pobreza más allá de las necesidades de alimentación. Ante ello, de manera particular, en el caso de México y Brasil la principal fuente utilizada para medir la pobreza es la Encuesta Nacional de Ingreso y Gasto de los Hogares (ENIGH) y la Pesquisa Nacional por Amostra de Domicilios (PNAD)

respectivamente. Dichos sistemas realizan una descripción de la condición de los hogares con respecto a su ingreso, gasto y consumo para con ello tratar de estimar el impacto de las crisis o auges económicos sobre estas variables en los hogares y en menor grado, tratar de medir la participación de los miembros del hogar en el mercado de trabajo, la cual se complementa con las encuestas nacionales de empleo.

No obstante, en México existen alrededor de las ENIGH serias dudas respecto a si constituyen un buen instrumento para reflejar la situación de los hogares y evaluar la evolución de la pobreza. A juicio de Damián (2008) uno de los grandes problemas en el diseño de las ENIGH así como de todas las encuestas se refiere a la pérdida de vigencia de los marcos muestrales con el paso del tiempo, ya que éstos se vuelven obsoletos debido a los cambios demográficos y espaciales en la población. Asociado a este problema, encuentra también que los marcos muestrales dependen de la confiabilidad de los censos de población. Otro de los problemas que la autora identifica en la medición de la pobreza en México a través de las ENIGH se deriva del aumento del tamaño de la muestra y el cambio de los ponderadores para asegurar la representatividad de la muestra y mejorar la calidad de los resultados. Este cambio, afirma la autora, afecta el análisis de la evolución de la pobreza, ya que ésta puede reducirse debido sólo al mejoramiento de la información, sin que exista relación con cambios en las condiciones económicas del país. Con independencia de estos problemas, la autora sustenta que las ENIGH presentan otro problema, es decir, que el ingreso total de los hogares que reportan las ENIGH parecería

subestimar el ingreso real. Esta subestimación es consecuencia de cuando menos tres fuentes generales. La primera fuente se encuentra en lo que la autora llama la *subestimación demográfica*, que asume que la subestimación que hace la encuesta del número total de hogares, impacta también a la población total, y al ingreso total de los hogares. La segunda fuente, la denomina: el *truncamiento*, el cual se refiere a la exclusión de la población más rica de las ENIGH sesgando la información. La tercera fuente se refiere al problema del *diseño muestral*. Los hogares seleccionados para la encuesta representan un tamaño determinado bajo un cálculo muestral, por lo que el resultado arrojado carece de veracidad, en el sentido de que una muestra aleatoria no puede en ningún tiempo y espacio representar las características de ingreso/gasto de todos los hogares de un país.

En consecuencia, estas debilidades en el modo de estudiar/medir la pobreza en México, se ha vuelto un aspecto crucial en el momento de un análisis comparativo de series de tiempos.

En el caso de Brasil, el problema de la PNAD es aún mayor al subestimar las grandes diferencias que existen entre las diferentes áreas geográficas del país, y por lo tanto las diferencias en el ingreso, gasto y consumo de los hogares que en apariencia indican tener una estructura análoga.

Siguiendo esta línea, el establecimiento de normas para la medición de la pobreza, también representa un problema. Damián (2008: 716) argumenta, en base Orshansky que: “la pobreza, es como la belleza, se encuentra en los ojos de quien la mira: ¿Cómo es posible identificar el universo de la pobreza si en

ello van implícitos juicios de valor de carácter puramente subjetivo?”, si los juicios de valor son efectivamente subjetivos o pueden ser expresiones objetivas de situaciones concretas. La autora señala que si se aceptara la dicotomía existente entre hechos y valores, no habría ninguna posibilidad de tener un marco ético, y por tanto moral para juzgar diversas situaciones sociales como la pobreza. Sostiene que por un lado, las normas que expresan el mínimo necesario, son normas socialmente prevalecientes, y por otro lado, las necesidades son objetivas y universales (sin desconocer las particularidades culturales y locales existentes), por lo que si se parte de una concepción más amplia del ser humano (como la propuesta por Boltvinik), sí es posible ubicar las necesidades y sus satisfactores.

En resumen, se puede decir que para producir un dato confiable sobre pobreza se requiere explicar cuando menos dos elementos. ¿Cuáles son las limitaciones de las fuentes de información utilizadas, y cuáles son los parámetros utilizados para la medición? En el primer cuestionamiento se debe poner especial atención en analizar los cambios metodológicos utilizados en las encuestas debido a que dichos cambios pueden llevar a una mejora o al deterioro de la calidad de la información, limitando de esta manera, el estudio sobre la evolución del fenómeno.

En la mayoría de las investigaciones que utiliza el método oficial de pobreza, se identifica a los hogares pobres con una sola variable: el ingreso por persona. Bajo este método, los cambios observados en las variables de ingreso, ocupación y tamaño de hogar son cruciales para medir y determinar la

evolución de la pobreza. En lo que respecta al establecimiento de normas para la medición de la pobreza, se pueden observar diversos enfoques, por lo que la construcción del dato de pobreza involucra aspectos técnicos, así como también aspectos morales y éticos, mismos que resultan imprescindibles para evaluar una sociedad.

Aún cuando son indudables las aportaciones de Boltvinik y Damián en el planteamiento de su propuesta de modelo para analizar la pobreza, al teorizar en una mayor diversificación de las variables a estudiar, es importante resaltar aquí, que debido a su caracterización no estandarizada en la universalidad de los estudios oficiales de la pobreza, es muy probable que el proceso investigativo del tema bajo esa magnitud presente grandes problemas debido a la falta de información oficial a esos niveles de detalle, es decir, la crítica a los modelos de medición utilizados tanto en México como en Brasil, representa a la luz de la realidad de la pobreza un planteamiento que además propone los elementos y argumentos para un mejor tratamiento y medición del fenómeno. Sin embargo, y en virtud de que la información disponible es limitadamente constituida en una base de datos de tipo oficial, la presente investigación se limita a una explicación general de la situación de la pobreza y su relación con el empleo en base a la Cepal, el Banco Mundial, la OIT y otros organismos autorizados mismos que provienen de las encuestas anuales realizadas por los institutos de estadística de los países en cuestión, la cual resulta suficiente.

III.3. Evolución de la pobreza en México y Brasil.²⁷

Después de la segunda guerra mundial, inmersos en el contexto del desarrollo, el tema de la pobreza en América Latina fue abordado desde una perspectiva corporativista, asumiendo que ésta se resolvería gradualmente a través de la modernización de la sociedad, o de la incorporación gradual de los pobres al régimen salarial y la cobertura de las instituciones de protección social. A partir de los años ochenta, la creencia de que el libre mercado y las recomendaciones del Consenso de Washington solucionarían los problemas económicos de la región, dio a las economías un carácter residual expresado en la tendencia a considerar al crecimiento económico como la variable fundamental para reducir la pobreza.

A este respecto, Esping-Andersen (1990), menciona que el bienestar de los individuos comienza a depender del nexo monetario cuando los mercados se vuelven universales y hegemónicos. Señala que en las economías precapitalistas pocos trabajadores eran mercancías en el sentido de que su supervivencia dependiera únicamente de su fuerza de trabajo.

Así, para el autor la introducción de los derechos sociales implica liberar a las personas del estatus de mercancía pura. Ante ello, realiza una tipología de Estados de Bienestar a partir de la cual se puede distinguir el tipo de políticas y definiciones que asumen diferentes países.

²⁷ Los datos presentados en esta sección, acerca de la incidencia pobreza, y pobreza extrema en México y Brasil se presentan de acuerdo a la línea de pobreza calculada por la Cepal, sobre la base de que su estructura metodológica para el cálculo es la misma, lo que permite una mejor comparación de la evolución de la pobreza en ambos países.

Primero, el Estado de bienestar bajo un modelo *liberal o residual* en el que la generación y distribución del bienestar social se le atribuyen al mercado el cual ejerce una presión sobre todos los individuos para que participen en él. La red de seguridad que provee el Estado en este modelo es una red de última instancia en el sentido de que para poder ser beneficiario de la asistencia social se debe demostrar la insuficiencia de recursos.

Segundo, el modelo corporativista o conservador. En este modelo se provee de derechos a los asegurados, sin embargo, la mayor parte de los beneficios dependen del empleo, a través de las contribuciones individuales.

Tercero, el modelo socialdemócrata. En dicho modelo se logra un nivel más alto de igualdad al extender los principios de universalismo y desmercantilización a las nuevas clases medias. Es decir, los costos de la reproducción familiar son socializados, estimulando la independencia de todos los individuos al otorgar transferencias directas a los inválidos, los ancianos y los niños.

En México y Brasil se experimenta, desde la década de los ochenta, con énfasis en el 2000, un tránsito desde un modelo corporativista a uno residual en el que los problemas de pobreza y exclusión social han presentado alguna mejoría relativa sin lograr el abatimiento real de los índices de pobreza.

En este contexto, cuando se analizan las políticas de combate a la pobreza en Brasil, se aprecia una continuidad en las políticas sociales y en los esfuerzos por reducir la pobreza aún con el cambio de coaliciones en el gobierno. En este sentido, la alternancia no ha significado una ruptura, sino más bien la profundización de una agenda social construida a lo largo de 20 años. Tabares

(2009), indica que desde la transición a la democracia, a principios de los años ochenta, la agenda social ha emergido como efecto del reconocimiento de la “deuda social”, que la dictadura militar acumuló en el tiempo de su gestión, y que debía ser pagada.

En consecuencia, la oposición democrática enfatizó en la necesidad de reformar el sistema de protección social con el objetivo de garantizar la universalidad de acceso, aumentar la equidad, y descentralizar el sistema hacia los gobiernos subnacionales desde un punto de vista financiero y de gestión. La agenda, basada en esos principios, apuntó hacia la reforma de la seguridad social, la educación y la salud, y por supuesto, al combate de la pobreza extrema.

Así, desde los primeros momentos del gobierno de José Sarney, se crearon programas de asistencia para los más pobres. Sin embargo, las primeras políticas no fueron de transferencia de ingresos, sino de distribución de víveres, es decir, leche, canastas de comida y otros bienes de primera necesidad.

Desde la década de los ochenta existe en Brasil una doble entrada en las políticas sociales: por un lado se ha llevado a cabo una reforma de las políticas universales y por otro lado, se han generado algunas iniciativas acotadas que han tratado de aliviar la pobreza de manera rápida.

El primer periodo del gobierno de Cardoso (1995-1998), experimentó un cambio muy moderado de la seguridad social del sector privado. Fue completado el establecimiento del Sistema Único de Salud al crearse los mecanismos que posibilitaron la cooperación entre los diferentes niveles de gobierno y el

aumento de las responsabilidades municipales, bajo una fuerte regulación federal. En educación, se creó el *Fondo de Desarrollo de la Educación Fundamental (FUNDEF)*, estimulando la municipalización de la enseñanza de los primeros cuatro años, estableciendo a la vez un piso nacional de salarios para los profesores.

En su segundo periodo de gestión (1999-2002), los esfuerzos se encaminaron en armar una red de protección social, con una multiplicidad de programas de transferencias condicionadas: *Bolsa Escola*, *Bolsa Alimentação*, *Auxílio Gás*, *Programa de Erradicación del Trabajo Infantil (PET)*, *Programa de Salud de la Familia*.

Así, desde la década de los 80, el gobierno de Cardoso institucionalizó las ideas heredadas, a la vez que los programas para la extrema pobreza siguieron el modelo de transferencias condicionadas, que ya existía en otros países de América Latina (Tabares, 2009).

El ascenso del gobierno de Ignacio Lula Da Silva (2003-2006, 2007-2010) se ha caracterizado también por tener una fuerte retórica de lucha contra la pobreza y por la continuidad y profundización de las reformas de las políticas universales, particularmente en los rubros de salud y educación. De este modo, dicho gobierno ha completado la reforma de la Seguridad Social, introduciendo cambios importantes en la seguridad de los empleados del sector público, una profundización de las políticas en el área de la educación, un mayor alcance del *FUNDEF*, creado en el gobierno de Cardoso, extendiéndose para toda la enseñanza básica y secundaria y manteniendo la política de salud.

Así mismo, se dio un mayor énfasis al tema de las “minorías”, que se ha reflejado en una mayor presencia de mujeres y negros en el gobierno y en la introducción de políticas de acciones afirmativas, como son las cuotas para estudiantes de la escuela pública o de negros e indígenas en la enseñanza superior.

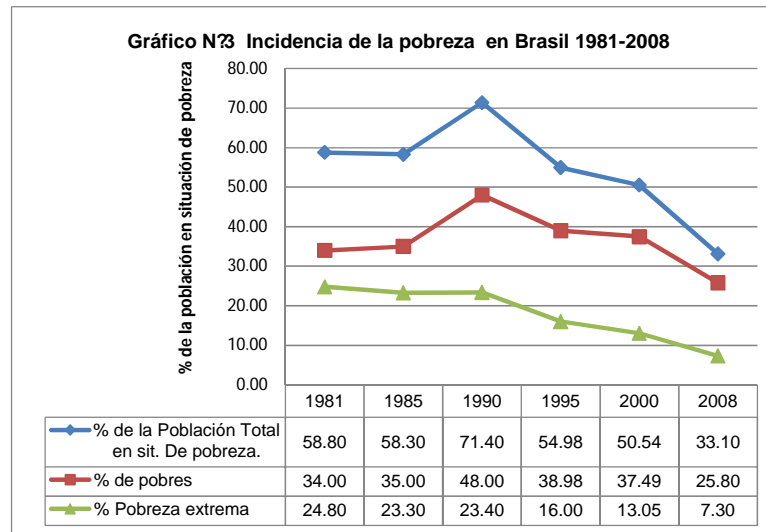
Las transferencias condicionadas han ganado centralidad e importancia, con la unificación de todos los programas existentes en uno solo, conocido como *Bolsa de Familia* y con una notable expansión de su cobertura, misma que en 2006 abarcaba alrededor de 11 millones de familias; el 23.7% del total de la población en situación de pobreza en el país en ese año (FAO, 2007). De acuerdo con cifras oficiales, actualmente el 57% de los brasileños vive en una familia que percibe algún tipo de apoyo social.

El resultado de los estudios de la PNAD, divulgados por el Instituto Brasileño de Geografía y Estadística (IBGE) indica que la reducción de la pobreza en el país muestra un avance relativamente importante en el periodo de 1981-2008.

Se puede apreciar en el gráfico No.3, que como porcentaje total de la población en situación de pobreza, la tendencia ha sido hacia la disminución al pasar de 58.8% en 1981 33.1% en 2008; un abatimiento de 25.7 puntos porcentuales, frente a una tasa de crecimiento anual de 1.017, en el periodo de estudio. Como parte de la composición porcentual de la población en situación pobreza los renglones de pobreza y pobreza extrema, presentan una tendencia interpretada como una reducción de la pobreza en 8.2 puntos porcentuales y 17.5 puntos respectivamente en el mismo periodo de estudio.

A pesar de que la miseria está disminuyendo en Brasil desde 1990-1993, cuando el Plan Real acabó con la inflación de tres dígitos que sufría el país, todavía uno de cada cuatro ciudadanos vive en la pobreza con una renta familiar inferior a \$121 reales al mes (Arias, 2006).

Pese a los logros en el combate a la pobreza, Brasil sigue siendo uno de los países con mayor desigualdad social del mundo, al mantener una brecha entre ricos y pobres traducido en que solo el 10% de los ricos poseían en 2007 el 42.1% del ingreso nacional frente al 43.9% de 1990, es decir, el abatimiento de la desigualdad solo ha sido del 1.8%, mientras que el 40% más pobre en 2007 tenía el 12.7% del ingreso nacional frente el 9.6% de 1990 (Cepal, 2008). Bajo este contexto, diversos analistas, refieren que los 42 millones de pobres que aún existen en Brasil, sólo saldrán de esta situación con políticas sociales más radicales de distribución de la renta a través de la educación y el empleo, éste último a través de escuelas técnicas, uno de los grandes vacíos del país, donde hay más de 40 millones de jóvenes sin profesionalización.



Fuente: Elaboración propia con datos del IBGE y del Panorama Social de América Latina 2010 de la Cepal consultados en internet en julio de 2010 en www.ibge.gov.br y www.eclac.org.

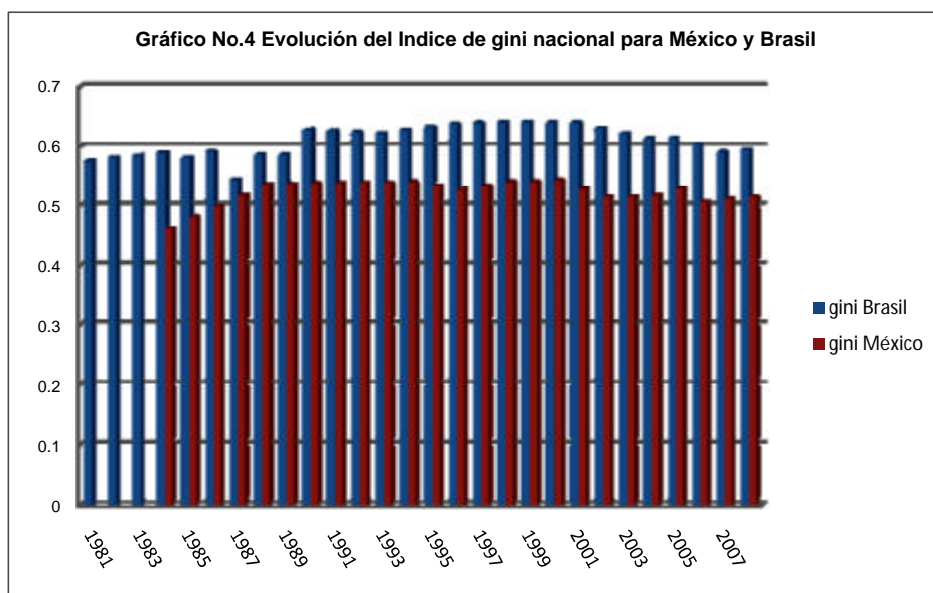
Entre 1995, primer año de la gestión de Cardoso, y 2005, el tercer año de la administración de Lula, el gasto social federal creció 73.8% en términos reales, aunque el aumento como proporción del PIB solo pasó de 11.24% a 13.82%, es decir, un crecimiento de 0.25% anual. De la misma forma, ocurrió un crecimiento en términos reales del salario mínimo general, que en abril de 2006, alcanzó su mayor valor real desde 1985²⁸.

Por otra parte, estudios del Instituto de Pesquisa Econômica Aplicada (IPEA)²⁹, con base en la Encuesta de Hogares (PNAD)³⁰, muestran que mientras el

²⁸ El salario mínimo en 1995 pasó de R\$ 70 a R\$ 100, en 1996 a R\$ 112, en 1997 a R\$ 120 llegando hasta, R\$ 130 para 1998 (IPEA).

²⁹ El Instituto de Investigación Económica Aplicada (IPEA) es una fundación pública federal vinculada a la Secretaria de Asuntos Estratégicos de la Presidencia de la República de Brasil. Sus actividades de investigación ofrecen un soporte técnico e institucional a todas las acciones del gobierno para la formulación y reformulación de las políticas públicas y programas de desarrollo brasileños. www.ipea.gov.br

ingreso per cápita promedio del 10% más pobre creció un 8% entre 2001 y 2005, los ingresos promedios del último decil se estancaron presentando una variación negativa de -0.3%. De la misma manera, el coeficiente de Gini del ingreso promedio familiar per cápita bajó de 0.6270 en 1990 a 0.5940 en 2008, aunque no ha recuperado los niveles de 0.57 de 1981, como lo muestra la gráfica No.4 con respecto al Gini de México.



Fuente: Elaboración propia con datos del Panorama Social de América Latina 2010 de la Cepal consultado en internet en julio de 2009 en www.eclac.org

En el caso de México, el panorama para el combate a la pobreza es menos alentador; la década de los noventa representó una etapa de profundas

³⁰ Pesquisa Nacional por Amostra de Domicílios (Investigación Nacional por muestra de domicilios).

transformaciones en varios ámbitos. Por una parte, se afianzó la apertura comercial y el país entró en un acelerado proceso de integración a los mercados mundiales y de cambio en sus estructuras productivas. Por la otra, se aceleró el proceso de democratización del país, y después de siete décadas en el poder, el partido político que había mantenido su hegemonía perdió las elecciones presidenciales (Cortés et al., 2003).

De acuerdo con datos de la Cepal, en 2008, 46% de la población en México vivía en la pobreza, de los cuales 34.8% se encontraban en pobreza general y 11.20% en pobreza extrema. Más de 50 millones de personas viven actualmente en condiciones de pobreza como consecuencia del proceso de deterioro en la calidad de vida de la población a lo largo de 25 años derivado de los bajos niveles de crecimiento económico, el deterioro salarial y la tendencia al aumento en la concentración del ingreso.

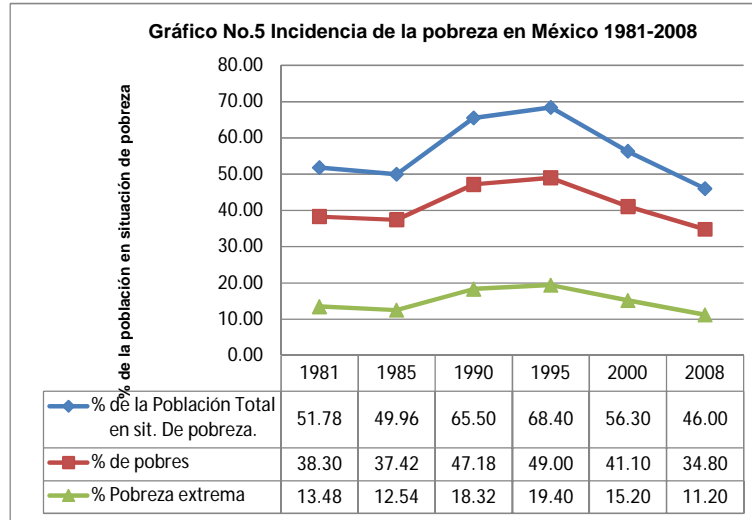
Cortés et al (2003), mencionan que durante la década de los noventa se registró un aumento en las tasas de participación (especialmente entre las mujeres) lo que su vez generó un incremento en la población económicamente activa la cual paso de 31.2 millones de personas en 1991 a 36.6 millones en 1996, y de 39.6 millones en el año 2000. Sin embargo, el comportamiento de las remuneraciones reales no tuvo el mismo comportamiento, la inflación que llegó a niveles de hasta 35% entre 1994 y 1996 ocasionó un importante detrimento de éstas y por tanto de los ingresos monetarios de los individuos quienes, a decir de los autores, aún al llegar el año 2000 no lograron recuperar los niveles de 1992 colocando al 22.5% de la población en pobreza alimentaria.

Como se observa en el gráfico No.5 en base a datos oficiales, México es el único país en el que se registró un empeoramiento de la situación de pobreza con un incremento de 3.1%. La crisis de 1994-1995 representó un gran problema. La pobreza extrema se incrementó de 13.48% de la población en 1981 a 18.2% en 1990, llegando hasta 22% durante la crisis de 1994 y recuperando niveles de 11.20% en 2008. Aunque el desempleo abierto no es de gran importancia para los pobres³¹, los bajos retornos del trabajo —en autoempleo y salarios— y el subempleo siguen siendo una característica fundamental de la pobreza.

Mientras que los niveles de pobreza se redujeron hasta alcanzar los niveles anteriores a la crisis de 1994, las tendencias en el periodo 2000-2008 fueron un tanto alentadoras al presentar un declive significativo de la pobreza extrema a pesar del estancamiento en los ingresos promedio.

En lo que respecta a la distribución del ingreso, en el año 2000 una persona ubicada en el 10 por ciento más pobre de la población contaba con un ingreso promedio mensual 32 veces menor al de una persona ubicada en el 10 por ciento más rico (Székely, 2003).

³¹ Esto debido a que por su propia condición deben emplearse en cualquier actividad, mayormente en la informalidad.



Fuente: Elaboración propia con datos del INEGI y del Panorama Social de América Latina 2010 de Cepal consultados en internet en julio de 2009 en www.inegi.org.mx y www.eclac.org

Contrario a la situación mexicana, Brasil, ha registrado aspectos positivos en el combate a la pobreza, ya que presenta reducciones de 3 puntos porcentuales, impulsado por un crecimiento de los ingresos de la población (sobre todo en las áreas rurales) a través de transferencias monetarias. En el caso de México, diversos autores³² argumentan que los programas existentes para el combate a la pobreza no serán capaces de reducirla de manera significativa ya que estos proyectos no han sido elaborados de manera adecuada, por lo que han arrojado poco impacto contra los graves problemas de miseria. Además adolecen de un plan de acción estratégico, son dispersos y sirven de propaganda política. Por el contrario, se prevé que en los años próximos el

³² Mtra. Gabriela Barajas Martínez y Dr. César Octavio Vargas Téllez en el foro *Pobre, Pobreza, Empobrecimiento. Para Contender con la Pobreza*, organizado por la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM).

número de pobres continuará aumentando como efecto de la crisis económica. Para revertir esa situación resulta imprescindible mejorar las políticas salarial, social y fiscal. A este respecto, Boltvinik (2010) señala que el Programa Oportunidades es un programa focalizado a hogares en pobreza extrema, basado en la idea del triángulo “alimentación, salud y educación” que se concibe como la condición para que los individuos jóvenes no sean pobres en el futuro. Sin embargo, introduce dos nuevas desigualdades, aparte de la que establece entre beneficiarios y no beneficiarios: 1) entre los que tienen hijos en escolar y los que no los tienen, y 2) discrimina a los hogares más grandes que reciben un apoyo per cápita menor.

De esta manera, la profundización del fenómeno de la pobreza en México obedece, entre otros factores, al alza en los precios de los productos de la canasta básica debido al ritmo lento de la actividad económica, al detrimento de los salarios y la calidad del empleo, y a la concentración del ingreso en el país.

De acuerdo con datos oficiales³³, para 2008, en México existían 27 millones de personas que no tenían nada que comer, ni acceso a los servicios básicos de salud y educación. Tampoco tenían vivienda digna. De éstos, 12.2 millones es población indígena y vive en las zonas rurales del país, representando el 62.8 por ciento del total de personas con pobreza alimentaria en el país en ese año.

Por su lado, las personas en “pobreza de capacidades” –incapacidad para cubrir el patrón de consumo básico de alimentación, salud y educación– sumaban 15 millones en el medio rural. En total 51.02 por ciento de la población

³³ *Tercer informe de gobierno* de Felipe Calderón, Presentado ante el Congreso de la Unión el 1 de septiembre de 2009 www.gobernación.gob.mx

del país, del conjunto de 107.4 millones a junio de 2009, vivían en condiciones de pobreza.

III.4. El perfil de la pobreza en México y Brasil

Ante los lentos avances en el combate a la pobreza en México y Brasil, conocer las características de los hogares pobres podría ayudar a determinar políticas en materia de educación, empleo y población. El perfil de los hogares pobres se puede describir a través de factores como la demografía del hogar, educación, condiciones laborales, acceso a servicios públicos.

Así, al considerar el perfil sociodemográfico de los hogares, se puede observar, en primer lugar, que el tamaño de los hogares en situación de pobreza es mayor que el de los hogares de población no pobres.

De acuerdo con datos de la Cepal (2009), en Brasil, los hogares pobres están conformados en promedio por 4.1 personas, cifra superior al promedio nacional de 3.2 con una relación de dependencia del 47.8%. En México la relación en el tamaño del hogar es de 4.9 y 3.9 respectivamente con una dependencia de 52.6%. La incidencia de la pobreza se concentra en la etapa infantil y adolescente del ciclo de vida.

En relación al número de personas que trabajan, en las familias con menos recursos el número de personas es menor, es decir, dentro de un hogar en situación de pobreza en promedio, sólo una persona trabaja, en cambio entre los no pobres el promedio es de 1 a 2 personas.

Los hogares con jefatura femenina representan el 36.2% en Brasil y el 26.6% en México del total de los hogares, de los cuales en promedio el 48% se encuentra en situación de pobreza, lo que representa aproximadamente a 8 265 y 2 884 millones de hogares, respectivamente.

El nivel educativo está estrechamente relacionado con la inserción ocupacional y el nivel de ingresos, por lo tanto, también lo está con la pobreza. Tanto en México como en Brasil se observa que los hogares más pobres son aquellos que tienen un menor nivel educativo (entre 0 y 3 años de escolaridad) y que se encuentran en su mayor parte trabajando por cuenta propia, o bien son familiares no remunerados³⁴ (Anexo 3 y 4).

En conclusión, las variaciones observadas en la pobreza y la indigencia en el periodo estudiado, parecen tener cierta relación con los ciclos de crecimiento de las economías de México y Brasil. En este último las políticas sociales adoptadas desde los ochenta han tenido un mayor impacto en la lucha contra la pobreza extrema lo que puede poner en evidencia la importancia de los ingresos de las familias pobres y los cambios distributivos como elementos que puede favorecer la reducción de la pobreza

³⁴ Esto sin considerar a quienes no tienen ninguna actividad.

Capítulo IV El vínculo entre empleo y pobreza

El PNUD (2009), argumenta que la reducción sostenida de la pobreza solo puede lograrse a través de un fuerte proceso de generación de empleo en el que los pobres sean los principales beneficiarios.

El organismo argumenta, a partir de las discusiones de Khan y Osmani³⁵, que para reducir la pobreza se requiere: i) Un crecimiento fuerte y creación de empleo, ii) un aumento en los ingresos basados en aumentos de productividad, y iii) una participación más grande de los pobres en buenos trabajos.

En esta línea, y después de la revisión bibliográfica hecha en los capítulos anteriores, el presente capítulo tiene por objetivo realizar un análisis empírico a través del método de regresión para conocer el grado de participación que ha tenido el empleo sobre las variaciones en la tasa de pobreza extrema entre 1981 y 2008 en los países de estudio.

El marco analítico adoptado para el análisis consistió en la construcción de una base de datos sobre las cifras proporcionadas por los organismos de información estadística nacionales e internacionales (INEGI, IBGE, CEPAL, OCDE) de las principales variables macroeconómicas y sociodemográficas para el periodo comprendido de 1981 a 2008. Los datos de dicha base pueden consultarse en los anexos 5 y 6 de la presente investigación.

³⁵ Khan, Azizur (2001). 'Employment Policies for Poverty Reduction', *Issues in Employment and Poverty Discussion Paper*. Geneva, ILO.
Osmani, S. R. (2002). 'Exploring the Employment Nexus: Topics in Employment and Poverty'. A Report Prepared for the Task Force on the Joint ILO-UNDP Programme on Employment and Poverty. UNDP-ILO

Para la propuesta del modelo con el que se pretende determinar la participación del empleo en la variación de la pobreza extrema fueron consideradas las variables más recurrentes en la revisión teórica. Es decir, se parte del supuesto de que las tasas de variación de la pobreza extrema (POBex) dependen de la tasa de crecimiento anual del Producto Interno Bruto (PIB); de la tasa de crecimiento del empleo (EMP); del cambio en la desigualdad en la distribución del ingreso medido a través del crecimiento del Índice de Gini (GINI); y de la tasa de crecimiento del gasto social (GS) medida como proporción del PIB.

Así tenemos la ecuación:

$$\% \Delta \text{POBex} = \Delta \text{PIB} + \Delta \text{EMP} + \Delta \text{GINI} + \Delta \text{GS} \quad (1)$$

Se utiliza el nivel de PIB para considerar el papel del crecimiento económico, el cual de acuerdo con Islam (2004), Cechini (2008) y PNUD (2009) puede traducirse en mayores ingresos para los pobres si viene acompañado de la creación de empleos, es decir, los autores argumentan que para la reducción de la pobreza se requiere un fuerte crecimiento acompañado de una mayor participación de los pobres en el mercado de trabajo. La tasa de empleo fue utilizada porque es el vínculo que se desea conocer, ya que en base a Dewan y Peek (2007) el desempleo no es una opción para los pobres por lo que son obligados a insertarse en cualquier tipo de empleo con tal de percibir un ingreso. El índice de Gini (gini) y el gasto social (GS) se consideran sustentado en Ros (2009), quien reconoce que una mejora en la distribución del ingreso y en el acceso a oportunidades ejerce un efecto sobre los niveles de pobreza.

Se espera que un aumento en el PIB, una menor desigualdad y un incremento en el gasto social reduzcan la tasa de pobreza extrema —es decir, se espera que en la ecuación, el crecimiento del PIB y del gasto social presenten una relación indirecta, mientras que el gini deberá ser positivo—, sin embargo, el papel del empleo requiere una mayor explicación dadas las condiciones de los mercados laborales de los países de estudio. Respecto a la relación entre pobreza y desigualdad (gini) es preciso hacer algunas consideraciones. Si se observa la evolución del Índice de Gini se puede apreciar cómo a partir de mediados de los ochenta la desigualdad se incrementa y, aún cuando en el año 2000 esta tendencia se revierte no se han alcanzado los niveles de la década de los ochenta. Los niveles alcanzados pueden ser producto de la insuficiencia en la generación de empleos en el sector formal para absorber el crecimiento de la mano de obra, y al traslado de ésta hacia el sector informal generando una brecha salarial con efecto sobre la desigualdad en la distribución del ingreso. En el caso de la pobreza su evolución parece estar más vinculada a los ciclos económicos, por ejemplo, en México, con la crisis de 1994-1995 la pobreza se incrementó aproximadamente en 3%, mientras que la desigualdad se redujo de 0.53 a 0.52.

Aunque se reconoce que la relación entre desigualdad y pobreza no es directamente proporcional en el modelo que se presenta en este capítulo se asume el argumento general que sugiere que una reducción en los niveles de desigualdad pueden ayudar a reducir los índices de pobreza.

Para evaluar el modelo se contó con observaciones sobre cada variable para el periodo 1981-2008 donde la tasa de pobreza extrema depende de la tasa de crecimiento del PIB, del grado de desigualdad del ingreso medido a través del GINI, del nivel de gasto social como proporción del PIB y de la tasa de crecimiento del empleo.

Después de correr el modelo, los resultados se presentan en dos partes, primero para México, y en segundo lugar para Brasil. Para cada uno de ellos se presentan los cuadros de salida de la regresión y la ecuación con los coeficientes determinados. El modelo fue realizado con un intervalo de confianza del 95%.

IV.1 México.

Los cuadros No.10 y 11 muestran las estimaciones de la ecuación para el caso mexicano. Los números muestran que la bondad de ajuste (R^2) de las cuatro variables incluidas en el modelo explican en un 74.8% la variación en los niveles de pobreza extrema; el valor ajustado de R^2 es de casi el 70%.

El valor F y el nivel crítico (significancia) nos muestran que sí existe una relación lineal significativa entre la variación en los niveles de pobreza extrema y las variables independientes seleccionadas (PIB, Empleo, Gini y Gasto social).

CuadroNo.10

Model	R	R Square	Adjusted R Square	Std. Error of the Estimate
1	.865 ^a	.748	.695	2.04774%

CuadroNo.11

Model		Sum of Squares	df	Mean Square	F	Sig.
1	Regression	236.160	4	59.040	14.080	.000 ^a
	Residual	79.672	19	4.193		
	Total	315.832	23			

El cuadro de coeficientes de la regresión (cuadro No.12) contiene toda la información necesaria para construir la ecuación de regresión. Los coeficientes *Beta* nos muestran la importancia relativa de las variables dentro del modelo, así, en el caso mexicano la variable que resulta más significativa en la variación de la pobreza extrema, es el cambio en la desigualdad (Gini) y en segundo lugar el empleo.

Cuadro No.12

Model		Unstandardized Coefficients		Standardized Coefficients	t	Sig.
		B	Std. Error	Beta		
1	(Constant)	-77.112	26.650		-2.893	.009
	PIB (%crec.anual)	-.293	.203	-.216	-1.438	.167
	gini	176.639	49.052	.541	3.601	.002
	Gasto social (%PIB)	-.208	.220	-.146	-.945	.356
	Empleo (% crec.anual)	.953	.411	.407	2.317	.032

Así, la ecuación de regresión resulta en lo siguiente:

$$POBex \text{ (México)} = -77.112 - 0.293PIB + 0.953EMP + 176.639GINI - 0.208GS$$

Del mismo modo, si en la ecuación (1) consideramos el PIB por trabajador y el salario mínimo real (SMr):

$$\%POBex = \beta_0 + \beta_1 PIBtrab + \beta_2 EMP + \beta_3 GINI + \beta_4 GS + \beta_5 SMr \quad (2)$$

Se puede observar que aún cuando la R^2 ajustada aumenta a 93% la importancia de la variable empleo continua estando por debajo de las variables PIB por trabajador y Gini.

Las variables Salario mínimo real, y empleo explican mejor las variaciones en la pobreza extrema (con una significancia de -2.75 juntas), situación que puede sugerir que los cambios en la tasa de crecimiento del empleo, por sí sola no tiene gran impacto en la reducción de la pobreza extrema, si no vienen acompañados de mejoras en los salarios mínimos de los trabajadores. Aún así para el caso de México, los aumentos en la productividad (PIB por trabajador) son los que pueden mejorar los niveles de pobreza extrema. Las mejoras en la distribución del ingreso (Gini) también contribuyen en esa reducción (Cuadros No. 13, 14 y 15).

Cuadro No.13

Model Summary^b

Model	R	R Square	Adjusted R Square	Std. Error of the Estimate	Durbin-Watson
2	.978 ^a	.956	.931	1.06279%	1.789

Cuadro No.14

ANOVA^b

Model		Sum of Squares	df	Mean Square	F	Sig.
2	Regression	220.094	5	44.019	38.971	.000 ^a
	Residual	10.166	9	1.130		
	Total	230.259	14			

Cuadro No.15

Coefficients^a

Model		Unstandardized Coefficients		Standardized Coefficients	t	Sig.	Collinearity Statistics	
		B	Std. Error	Beta			Tolerance	VIF
1	(Constant)	48.576	21.679		2.241	.052		
	PIB por trabajador (dólares de 2009) PPP	-.002	.000	-.810	-7.838	.000	.459	2.177
	Empleo (% crec.anual)	.298	.192	.124	1.557	.154	.773	1.294
	gini	65.818	32.867	.193	2.003	.076	.526	1.901
	Gasto social (%PIB)	-.134	.129	-.087	-1.040	.325	.703	1.422
	Salario minimo real (pesos de 2009)	-.649	.370	-.151	-1.754	.113	.661	1.513

a. Dependent Variable: indigencia (pobreza extrema)

En México la reducción de la pobreza extrema ha presentado un ritmo lento, entre 1981 y 2008 se redujo apenas 2.28%. El modelo propuesto en el presente capítulo nos permite hacer algunas reflexiones sobre este resultado, en base a las hipótesis planteadas al inicio de la investigación³⁶:

³⁶ En la página 11 del presente documento se planteó la siguiente hipótesis: H1: El patrón de crecimiento adoptado por las economías de México y Brasil en las últimas décadas ha impactado negativamente en la estructura del mercado laboral provocando un deterioro de la

a) El empleo no es la principal variable que explica la reducción de la pobreza extrema en el periodo de referencia (1981-2008), esto puede ser así, debido a que: 1) el crecimiento económico obtenido a partir de las reformas de la década de los años ochenta no fue suficiente para generar el número de empleos capaces de absorber toda la oferta de mano de obra; 2) los empleos generados no cuentan con la calidad necesaria para tener un impacto positivo en los niveles de pobreza extrema, es decir, los empleos generados pueden no contar con seguridad social y tener salarios bajos con niveles de productividad igualmente bajos; 3) el bajo crecimiento de la economía y del empleo, y el incremento en las tasas de participación provocan un desplazamiento de la mano de obra hacia el sector informal, debido a que los individuos en situación de pobreza no pueden darse el lujo del desempleo, por lo que buscan sus ingresos dentro del sector informal. En respuesta, los niveles de desempleo son bajos aún en épocas de crisis. Esta situación puede sugerir, por qué el empleo no es una variable significativa en el modelo presentado. Es decir, debido a que el empleo y el desempleo no experimentan cambios importantes, se sugiere considerar por un lado, la estructura del empleo, esto es, que se deba generar más empleo en las actividades de mayor productividad, y reducir el empleo informal. Por otro lado, se debe enfatizar en la calidad de los empleos

calidad del empleo sin contribuir en la reducción de la pobreza extrema. H2: Las políticas sociales instrumentadas por los gobiernos, particularmente mediante programas de transferencias monetarias, han tenido por encima del empleo una mayor contribución en la reducción de la pobreza extrema.

y los salarios, para que el empleo pueda tener un papel más relevante en la reducción de la pobreza extrema.

b) De acuerdo con la ecuación, la desigualdad es la variable que más ha afectado los niveles de pobreza extrema en México. Si en este punto se considera que el gasto social es la variable con menor significancia en el modelo es posible inferir que en los 28 años que comprende el estudio, no han existido políticas de redistribución del ingreso tendientes a disminuir los niveles de desigualdad del país, y por tanto los avances en el combate a la pobreza extrema han sido muy lentos.

IV.2 Brasil

Al aplicar la ecuación **(1)** en el caso brasileño, encontramos que ambas economías tienen características muy contrastantes.

Aunque el modelo en ambos casos explica en un alto porcentaje los cambios en los niveles de pobreza extrema, el peso que tiene cada variable en cada uno de ellos es muy diferente.

Los cuadros No.16 y 17 muestran las estimaciones de la ecuación para el caso brasileño. Los números muestran que la R^2 de las cuatro variables incluidas en el modelo explican en un 92% la variación en los niveles de pobreza extrema y un R^2 corregido de 90.3%, por lo que el modelo es altamente explicativo (mayor que en el caso de México).

El valor F y el nivel crítico (significancia) muestran que sí existe una relación lineal significativa entre la variación en los niveles de pobreza extrema y las variables independientes seleccionadas (PIB, Empleo, Gini y Gasto social).

Cuadro No.16

Model	R	R Square	Adjusted R Square	Std. Error of the Estimate
1	.959 ^a	.920	.903	1.43834%

Cuadro No.17

Model		Sum of Squares	df	Mean Square	F	Sig.
1	Regression	452.405	4	113.101	54.669	.000 ^a
	Residual	39.308	19	2.069		
	Total	491.713	23			

El cuadro No.18 muestra los coeficientes de la regresión con los que construimos la ecuación de regresión.

$$\%POBex (Brasil) = 73.053 - 0.274PIB - 0.167EMP - 41.52GINI - 1.527GS$$

Cuadro No. 18

Model		Unstandardized Coefficients		Standardized Coefficients	t	Sig.
		B	Std. Error	Beta		
1	(Constant)	73.053	14.052		5.199	.000
	PIB (%crec.anual)	-.274	.147	-.137	-1.861	.078
	Empleo (% crec.anual)	-.167	.191	-.066	-.879	.391
	gini	-41.522	20.375	-.151	-2.038	.056
	Gasto social (%PIB)	-1.527	.134	-.969	-11.359	.000

La variable que resulta más significativa en la variación de la pobreza extrema en el caso de Brasil, es el gasto social como proporción del PIB, el empleo es la variable que explica en menor medida la variación de la pobreza extrema, y la

que tiene menor significancia, los incrementos en la desigualdad (Gini) generan aumentos importantes en los niveles de pobreza extrema, el crecimiento medido a través del PIB es significativo de acuerdo con los coeficientes por cada punto que se incrementa el gasto social, la pobreza extrema se reduce 1.527 puntos porcentuales.

En los cuadros No.19 y 20 se presentan las medias y las desviaciones estándar para cada una de las variables analizadas en ambos países. Se puede observar la importancia que cada país ha dado en las últimas décadas a cada una de ellas y por tanto nos da una pauta de las políticas que se han seguido en cada país.

Cuadro No.19 México

Descriptive Statistics		
	Mean	Std. Deviation
PIB (%crec.anual)	2.2806%	3.42672%
indigencia (pobreza extrema)	15.1279%	3.32116%
gini	.522967	.0185177
Gasto social (%PIB)	9.7284%	2.60701%
Empleo (% crec.anual)	2.6150%	1.73876%

Cuadro No.20 Brasil

	Mean	Std. Deviation
indigencia (pobreza extrema)	14.6164%	4.62372%
PIB (%crec.anual)	2.7433%	2.32119%
Empleo (% crec.anual)	2.1320%	1.82636%
gini	.62	.017
Gasto social (%PIB)	20.6382%	2.93509%

Los datos muestran que en ambos países los niveles de empleo se han mantenido alrededor del 2% anual, el gini se encuentra por arriba de 0.5 llegando hasta 0.62 en el caso de Brasil, el crecimiento del Producto Interno Bruto ha sido relativamente más alto en Brasil (2.74%) que en México (2.28%), debido principalmente a la diferencia en el tamaño de las economías y territorios. El peso que se le ha dado al gasto social difiere mucho, mientras que en México solo se ha destinado a este rubro el 9.72% del PIB, en Brasil el porcentaje alcanza poco más del 20%, y ello ha representado importantes mejorías en la variación de la pobreza extrema en Brasil.

Conclusiones generales del estudio

Durante el desarrollo de la presente investigación, se han presentado una serie de acontecimientos los cuales han alterado significativamente los escenarios político y económico del mundo, especialmente de las economías en desarrollo como México y Brasil. Estos cambios, etiquetados como la “Gran recesión”, han sometido a discusión el replanteamiento de las políticas emprendidas hace casi tres décadas, bajo el concepto de *libre mercado*.

En particular, México y Brasil están sometiendo a prueba los modelos de desarrollo emprendidos a partir de las reformas de los años ochenta. Dichas reformas tuvieron como objetivo avanzar con el proceso de industrialización pero con incrementos en la productividad, mejorar la distribución de los factores productivos y reducir el desempleo, mantener la estabilidad macroeconómica y controlar la inflación.

A casi tres decenios de la aplicación de las reformas, México y Brasil no han podido superar la pobreza —aunque han conseguido avances—, la concentración del ingreso, ni han encontrado el crecimiento sostenido y con generación de empleo que buscaban. El empleo no ha crecido a los niveles suficientes para absorber la mano de obra disponible, la informalidad se ha incrementado, los salarios han perdido su poder adquisitivo y la calidad de los empleos generados ha venido en detrimento y por tanto la pobreza no se ha abatido de manera significativa.

De acuerdo con el punto de vista de varios organismos internacionales, como la OIT y la Cepal, debido a que casi el 80% del ingreso total de los hogares proviene de los ingresos obtenidos por el trabajo, es a través de la generación de empleo como se puede combatir efectivamente la pobreza.

En el periodo estudiado la evolución del empleo ha sido relativamente constante. Su estructura a tendido a una terciarización prematura que ocasiona grandes niveles de informalidad manteniendo bajos los niveles de desempleo aún en épocas de crisis. Esta tendencia repercute de manera directa en los salarios entre los sectores de mayor y menor dinamismo, de ahí que los salarios reales descendieron en ambos países, aunque en Brasil esta tendencia se ha revertido en los últimos cinco años debido a las iniciativas institucionales promovidas en base a mecanismos de indexación de salarios. En este sentido, las diferencias salariales influyen de manera significativa en la distribución del ingreso y en los niveles de pobreza, las cuales se distinguen en mayor grado entre los trabajadores urbanos y rurales (dado la reducción en la participación del sector agrícola en el empleo total), y entre los trabajadores poco calificados y calificados.

Por otro lado, la falta de ingresos laborales en los hogares con pobreza extrema es compensada en mayor medida por las transferencias monetarias, mismas que en el caso de Brasil, son el factor principal del incremento de ingresos de los pobres extremos. En el caso de México donde la desigualdad es el factor que explica los cambios en los niveles de pobreza extrema, ésta ha tenido una trayectoria de ascenso desde 1984 hasta 2001, momento en que comenzó a

descender, pero sin alcanzar hasta 2008 los niveles de 1984, es decir, aún cuando los datos arrojados por el modelo muestran la importancia de la desigualdad, ésta no ha tenido una trayectoria favorable para reducir la pobreza extrema.

Así el objetivo de la presente investigación consistió en determinar la participación que tiene el empleo en la reducción de la pobreza extrema.

Para dicho propósito se recurrió a realizar, por medio de un análisis de regresión, un análisis empírico que arrojo conclusiones muy interesantes.

A nivel general, en ambos casos, aún cuando la hipótesis sobre la deficiente generación de empleo a causa de las reformas económicas se cumple, los datos revelan que ésta no es la variable que mejor explica las variaciones que han tenido los niveles de pobreza extrema.

En el caso de México, la variable que mejor explica la variación de la pobreza extrema es el nivel de desigualdad, mientras que en Brasil, es el nivel de gasto social como proporción del PIB.

De manera particular, es posible decir que el crecimiento del empleo por sí mismo no contribuye al alivio de la pobreza extrema, es necesario que aunado al crecimiento de éste exista crecimiento en los niveles de productividad, y que además se refleje en el nivel de ingreso de los trabajadores. La falta de oportunidades es el mayor obstáculo para el combate a la pobreza extrema, en el caso de México ésta se refleja en los niveles de desigualdad medidos a través del gini, mientras que en Brasil es el gasto social el que ha tenido mayor peso en la disminución de la pobreza extrema.

En este sentido, de acuerdo a los datos determinados en el análisis de regresión, y considerando la revisión bibliográfica, es posible decir que, debido por un lado, a que los individuos en situación de pobreza extrema se encuentran en los niveles más bajos de instrucción (de 0 a 3 años) y tienen las tasas más altas de dependencia es más difícil incorporarse al sistema laboral; por otro lado, la generación de empleo en las últimas décadas ha sido lenta pero sobretodo la calidad de los empleos, y el poder adquisitivo de los salarios han venido en detrimento, además, la generación de empleo se ha concentrado en mayor medida, en el sector servicios, el cual se compone, en su mayoría, por individuos con niveles de instrucción medios y con altos índices de informalidad.

El énfasis en la importancia del empleo como factor para reducir la pobreza se encuentra en la observación de los cambios al interior del empleo, esto es, en la generación de empleos de calidad, en la recuperación del poder adquisitivo de los salarios y, en la reducción de la informalidad.

Así, parece ser que en el corto plazo la pobreza extrema puede aliviarse a través de la adopción de políticas sociales por parte del estado que lleven a la búsqueda de la reducción de la desigualdad (por ejemplo políticas educativas que permitan a los más pobres adquirir los conocimientos y herramientas necesarias para incorporarse de mejor manera al mercado laboral). En Brasil, el gasto social como proporción del PIB explica la mayor parte de la reducción de la pobreza extrema en los últimos años, mientras que en México el índice de Gini explica la persistencia de ésta. Sin embargo, las reducciones en la pobreza

extrema obtenidas a partir de políticas sociales, no son un mecanismo efectivo en esta lucha, ya que los individuos continúan en peligro de pobreza, sobre todo frente a los cambios de gobierno que no garantizan la continuidad de las políticas sociales.

Así, se concluye que las hipótesis se prueban: el crecimiento experimentado desde las reformas de los años ochenta no ha generado los niveles de empleo suficientes y adecuados para absorber la mano de obra disponible, además la calidad de los empleos generados ha venido en detrimento, lo que ocasiona que los niveles de pobreza extrema solo se reduzcan a través de las políticas sociales instrumentadas por los gobiernos.

Se encuentra que son las políticas sociales (a través de programas de transferencias monetarias, en su mayoría) las que han provocado reducciones en los niveles de pobreza extrema en ambos países, principalmente en Brasil. Además se agrega la vital importancia de enfatizar en la calidad del empleo y en las políticas tendientes a mejorar las características de las personas en pobreza extrema (educación, salud, etc) para que la reducción del fenómeno sea efectiva.

De acuerdo con estas conclusiones es posible inferir que la reducción de la pobreza extrema depende mucho del gasto fiscal, en el sentido de que los bajos niveles de éste, la vuelven vulnerable a las crisis económicas. Es decir, las caídas en el ingreso fiscal debido a un bajo nivel de recaudación, con independencia a la eficiencia en el sistema de tributación, impactan negativamente en los niveles del gasto social, y de alguna manera impactan

también en los niveles de inversión, que a su vez, impactan negativamente en la estructura de generación de empleos, lo que conduce a un aumento en los niveles de pobreza extrema, principalmente en el caso de las economías que ocupa el presente estudio.

BIBLIOGRAFIA

- **Baumann** Renato (2001) *Brasil en los años noventa: una economía en transición*, Revista de la Cepal No.73, Abril 2001, Santiago de Chile
- **Berg**, Janine, et al. (2006) *Enfrentando el desafío del empleo*, OIT
- **BID** (2004) *Se buscan buenos empleos: Los mercados laborales en América Latina*, Washington, D.C.: [Banco Interamericano de Desarrollo](#).
- **Boltvinik**, Julio (2010) La raíz del fracaso del programa Oportunidades: su diseño, *Economía moral en Periódico La jornada*, Octubre 2010.
- **Boltvinik**, Julio (2007) Elementos para la crítica de la economía política de la pobreza, *Desacatos Revista de Antropología social* #23, Enero-Abril 2007
- **Boltvinik** Julio y Damián Araceli (2003) *Derechos humanos y medición oficial de la pobreza*, *Papeles de población* #35
- **Brito**, Anete (2008) *Viver por um fio*, Anna Blume editora, Sao Paulo, Brasil
- **Bulmer**, Victor (1997) *El nuevo modelo económico en América Latina. Su efecto en la distribución del ingreso y en la pobreza*, *Lecturas el trimestre económico*, FCE, México
- **Cechini**, Simone (2008), *Empleo y pobreza*, CEPAL.
- **Clavijo**, Fernando (2000), *Reformas económicas en México 1982-1999*, FCE; México
- **CEPAL** (2003a). *Segunda reunión de la Conferencia Estadística de las Américas de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe*, Santiago de Chile
- — (2003b). *Hacia el objetivo del milenio de reducir la pobreza en América latina y el Caribe*.
- — (2004) *Panorama Social de América Latina y el Caribe*, Santiago de Chile
- — (2007) *Cohesión social: inclusión y sentido de pertenencia en América Latina y el Caribe*, LC/G.2335/Rev.1, Santiago de Chile.

-
- — (2008) *Panorama Social de América Latina y el Caribe*, Santiago de Chile.
 - — (2009) *Panorama Social de América Latina y el Caribe*, Santiago de Chile.
 - **Cortés** Fernando, Daniel Hernández, Enrique Hernández Laos, Miguel Székely, Hadid Vera Llamas (2003) *Evolución y características de la pobreza en México en la última década del siglo XX*, UAEM, México
 - **Damián**, Araceli (2008), *La construcción del dato de pobreza en Figueroa, Beatriz El dato en cuestión. Un análisis de las cifras sociodemográficas*, Colegio de México
 - **Desallien**, R (1998). *Review of Poverty Concepts and Indicators. SEPED Poverty Reduction*, UNDP, 1-21
 - **Dewan** Sabina y Peek Peter (2007) *Beyond the employment/unemployment dichotomy: Measuring the quality of employment in low income countries*, ILO Working paper 83, Noviembre de 2007
 - **Esping-Andersen** Gosta (1990) *Three worlds of welfare capitalism*
 - **FAO** (2007) Informe de evaluación www.fao.org
 - **Furtado** Celso (1992) *Brasil la construcción interrumpida*, FCE, México
 - **Garcés** Francisco (2008) *Brasil: buen desempeño económico y urgencia de reformas estructurales*, Economía Internacional No.428, Abril 2008,
 - **Gray**, John (2000), *Falso amanecer: los engaños del capitalismo global*. Paidós, Barcelona.
 - **Huber**, Evelyne (2004), "Globalización y desarrollo de políticas sociales en Latinoamérica" en Boltvinik Julio y Damian Araceli coords. *La pobreza en México y el mundo*, Ed. Siglo XXI, México
 - **Ibarra**, David (2005), *Ensayos sobre economía mexicana*, FCE, México
 - **INEGI** (2002), *Anuario estadístico de los Estados Unidos Mexicanos*, INEGI, México

-
- **Islam, R.** (2004): *The Nexus of Economic Growth, Employment and Poverty Reduction: An Empirical Analysis*, Issues in employment and Poverty Discussion Paper, N° 14, Ginebra, Organización Internacional del Trabajo
 - **Khan, Azizur** (2001). 'Employment Policies for Poverty Reduction', *Issues in Employment and Poverty Discussion Paper*. Geneva, ILO.
 - **Lomelí Vanegas Leonardo** (2008), "La pobreza en los orígenes del pensamiento económico" en Cordera Rolando, Kuri Ramírez Patricia y Ziccardi Alicia coords. *Pobreza, desigualdad y exclusión social en la ciudad del siglo XXI*, Ed. Siglo XXI, México.
 - **Mill, John Stuart** (1951), *Principios de Economía Política* FCE; México, 2ª edición
 - **Narayan, D.** (2000). con la colaboración de, Schafft, K., Rademacher, A., Patel, R. & Koch-Schulte, S. *La voz de los pobres: ¿Hay alguien que nos escuche?*, Barcelona: Impresiones Mundi Prensa. en Reflexión política: *Percepción subjetiva de los pobres una alternativa a la medición de la pobreza*, Fernando Aguado y Ana Ma. Osorio Año 8 No.5 junio 2006
 - **OIT** (1972) *Employment, Incomes and equity: a strategy for increasing productive employment in Kenya*, ILO Ginebra
 - **Osmani, S. R.** (2002). 'Exploring the Employment Nexus: Topics in Employment and Poverty'. A Report Prepared for the Task Force on the Joint ILO-UNDP Programme on Employment and Poverty. UNDP-ILO
 - **PNUD** (2009) *Changes in earnings in Brazil, China and Mexico: Disentangling the forces behind pro-poor change in labour markets* International Policy Centre for inclusive growth, wp51 Marzo 2009
 - **Ravallion, M.** (1992). Poverty Comparisons. A Guide to Concepts and Methods" *Living Standards Measurement Study Working Paper*, No 88, 1-138. en Reflexión política: *Percepción subjetiva de los pobres una alternativa a la medición de la pobreza*, Fernando Aguado y Ana Ma. Osorio Año 8 No.5 junio 2006
 - **Rodrick Dani** (2001) *¿Por qué hay tanta inseguridad en América Latina?*, Revista de la Cepal No.73, Abril 2001

-
- —(1996) Understanding Economic Policy Reform. *Journal of Journal of Economic Literature* 34(1): 9–41.
 - — (1993) *Trade and industrial policy reform in developing countries: a review of recent theory and evidence*, National Bureau Economic Research (NBER) WP4417, Cambridge
 - **Sen**, Amartya (1984). *Resources, values and development*. Harvard University Press, Cambridge
 - **Stallings**, Bárbara y Wilson Pérez (2000), *Crecimiento, empleo y equidad. El impacto de las reformas económicas en América Latina y el Caribe*, CEPAL-FCE, México.
 - **Tabares**, de Almeida Ma.Herminia (2009) “Brasil: la reforma continuada” en Arnson Cinthia J., Jara José, Escobar Natalia comps. *Pobreza, desigualdad y la nueva izquierda en América Latina*, Woodrow Wilson International Center No.6, Octubre 2009
 - **Székely**, Miguel (2003) ¿Es posible un México con menor pobreza y desigualdad? Publicaciones iadb, agosto 2003.
 - **Thorp**, Rosemary (1998), *Progreso, pobreza y exclusión. Una historia económica de América Latina en el siglo XX*, BID
 - **Urquidi**, Victor L. (2005), *Otro Siglo Perdido: Las políticas de desarrollo en América Latina (1930-2005)*.
 - **Vázquez**, Barquero Antonio (2005), *Las nuevas fuerzas del desarrollo*, Ed. Antoni Bosch, Barcelona.
 - **Weller**, Jürgen (2000), *Reformas económicas, crecimiento y empleo. Los mercados de trabajo en América Latina y el Caribe*, CEPAL-FCE, México.
 - www.gobernación.gob.mx
 - www.ipea.gov.br
 - www.uis.unesco.org/countryprofiles

Fuentes electrónicas de consulta para referencia de las bases de datos presentadas en los anexos

- **Cepal.** Comisión Económica para América Latina y el Caribe. *Panorama Social de América Latina*, varios años www.eclac.org/publicaciones
- **Cepal.** Comisión Económica para América Latina y el Caribe. *Bases de datos y publicaciones estadísticas* <http://websie.eclac.cl/>
- **IBGE.** Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística. *Séries estatísticas* www.ibge.gov.br/series_estatisticas/
- **IMSS.** Instituto Mexicano del Seguro Social. *Estadísticas Institucionales*, varios años www.imss.org.mx/estadisticas
- **INEGI.** Instituto Nacional de Estadística y Geografía *Anuario estadístico de los Estados Unidos Mexicanos*, varios años www.inegi.org.mx
- **INEGI.** Instituto Nacional de Estadística y Geografía *México en cifras*, www.inegi.org.mx
- **Madisson.** Web de Madisson 2010. www.ggdc.net
- **OCDE.** Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico, *Perfiles estadísticos por país* www.stats.oecd.org/
- **STPS.** Secretaría del Trabajo y Previsión Social *Estadísticas del sector* www.stps.gob.mx/DGIET/

Anexo 1. BRASIL. Tasa de crecimiento del empleo, desempleo, Población Económicamente Activa (PEA) y Población en edad de trabajar (PET).

Brasil	Empleo (% crec.anual)	Empleo (miles de personas)	Desempleo (tasa de crecimiento anual)	PEA	Población en edad de trabajar (15-64 años)
1981	2.05	53,022	5.90	3.82	2.84
1982	4.99	55,724	8.20	3.19	2.73
1983	3.15	55,892	8.50	3.59	2.64
1984	2.26	58,466	6.90	2.70	2.57
1985	4.49	63,826	5.80	2.50	2.51
1986	4.47	63,970	7.00	2.63	2.45
1987	4.27	65,914	7.20	4.38	2.40
1988	2.31	67,887	11.60	2.41	2.36
1989	2.83	69,486	9.90	2.40	2.34
1990	1.61	71,008	7.30	2.56	2.33
1991	5.34	71,554	6.35	5.89	2.31
1992	4.97	71,821	5.40	6.08	2.29
1993	2.39	72,280	5.80	1.96	2.29
1994	2.89	73,222	3.10	2.56	2.30
1995	3.11	74,215	3.60	2.57	2.32
1996	-1.36	72,443	3.80	-0.53	2.34
1997	3.18	72,877	4.40	3.50	2.34
1998	0.19	73,658	6.10	2.25	2.30
1999	3.53	74,679	7.20	3.53	2.21
2000	2.31	78,972	7.50	1.76	2.08
2001	2.63	79,544	8.50	1.65	1.95
2002	-3.28	82,629	8.70	2.75	1.83
2003	2.09	84,035	9.20	2.79	1.72
2004	1.25	88,252	6.20	0.34	1.64
2005	3.54	90,906	nd	1.59	1.57
2006	2	93,125	nd	nd	nd
2007	1.64	95,045	nd	nd	nd
2008	1.92	96,700	nd	nd	nd
2009	-0.015	95,249	nd	nd	nd
Fuente	Cepal	Madisson 2010	IBGE	Cepal	Cepal

Anexo 2. MÉXICO. Tasa de crecimiento del empleo, desempleo, Población Económicamente Activa (PEA) y Población en edad de trabajar (PET).

México	Empleo (% crec.anual)	Empleo (miles de personas)	Desempleo (% crec.anual)	PEA (%crec.anual)	Población en edad de trabajar (15-64 años)
1981	4.07	22,349,735	4.20	3.74	3.32
1982	3.74	23,108.03	4.20	3.74	3.32
1983	1.16	23,208.66	6.80	3.76	3.32
1984	4.79	24,189.46	5.70	3.79	3.33
1985	5.07	25,380.12	4.40	3.64	3.35
1986	3.97	26,190.23	4.30	3.86	3.35
1987	4.30	27,110.80	3.90	3.87	3.34
1988	4.27	28,063.25	3.60	3.84	3.30
1989	4.04	29,108.61	3.00	3.40	3.21
1990	3.50	30,138.29	2.80	3.29	3.09
1991	3.18	31,157.46	2.60	3.18	2.98
1992	3.85	31,891.59	2.80	3.96	2.88
1993	3.56	32,380.91	3.40	4.21	2.77
1994	2.41	33,296.20	3.70	2.73	2.68
1995	0.17	32,652.19	6.20	2.84	2.59
1996	3.33	33,968.60	5.50	2.57	2.31
1997	6.46	35,924.80	3.70	4.47	2.15
1998	2.88	36,871.69	3.20	2.35	2.06
1999	1.57	37,279.86	2.50	0.84	2.05
2000	2.52	38,044.50	2.20	2.20	2.08
2001	0.35	38,065.75	2.50	0.65	1.71
2002	1.77	38,939.66	2.70	1.98	1.69
2003	-1.00	39,221.54	3.30	0.97	1.70
2004	1.27	40,561.01	3.80	2.01	1.71
2005	2.00	40,791.81	3.50	1.36	1.73
2006	1.03	42,197.78	3.20	nd	nd
2007	1.70	42,906.66	3.40	nd	nd
2008	1.40	43,878.43	3.50	nd	nd
2009	-1.21	43,346.89	5.20	nd	nd
Fuente	Cepal	Madisson 2010	INEGI	Cepal	Cepal

Anexo 3. BRASIL Y MÉXICO

INCIDENCIA DE LA INDIGENCIA Y POBREZA SEGÚN CONDICIÓN DE ACTIVIDAD Y CATEGORÍA OCUPACIONAL											
TOTAL NACIONAL, 1990 - 2008											
(Población de 15 años y más de edad, en porcentajes)											
País	Año	Asalariados		Trabajadores por cuenta	Desocupados	Inactivos	Asalariados		Trabajadores por cuenta	Desocupados	Inactivos
		Públicos	Privados a/				Públicos	Privados a/			
		Brasil	1990	...	12	24	33	21	...	34	49
	1993	8	11	21	28	14	24	34	45	57	39
	1996	4	6	16	21	11	15	24	36	46	30
	1999	4	5	15	18	9	16	25	38	47	31
	2001	2	5	14	22	10	14	25	36	50	32
	2004	2	4	14	20	10	13	25	38	52	32
	2005	1	4	13	16	8	13	23	37	49	31
	2006	1	3	11	15	7	11	21	33	47	29
	2007	1	2	10	15	8	9	17	30	43	27
	2008	1	2	9	14	7	7	14	26	39	23
México	1989	...	12	15	18	16	...	38	40	49	45
	1994	4	12	14	18	14	17	41	37	52	42
	1996	5	16	21	25	18	19	48	50	62	49
	1998	3	12	19	19	15	14	41	44	52	44
	2002	2	9	12	12	11	13	34	35	38	38
	2004	...	6	13	13	11	...	27	30	48	36
	2005	...	6	12	15	11	...	26	29	43	35
	2006	...	5	9	11	8	...	24	26	35	30
	2008	1	6	13	14	11	9	26	32	38	35

Fuente: Tomado del Panorama Social de América Latina 2009 consultado en internet en agosto de 2009 en www.eclac.org

Anexo 4. BRASIL Y MÉXICO

INCIDENCIA DE LA POBREZA Y LA INDIGENCIA SEGÚN CLIMA EDUCACIONAL DEL HOGAR, TOTAL NACIONAL, 1990 - 2008 (en porcentajes)											
Población bajo la línea de indigencia según:						Población bajo la línea de pobreza según:					
País	Año	Clima educacional del hogar: a/					Clima educacional del hogar: a/				
		0 a 3 años	4 a 6 años	7 a 9 años	10 a 12 años	13 años y más	0 a 3 años	4 a 6 años	7 a 9 años	10 a 12 años	13 años y más
Brasil	1990	38.3	16.7	7.5	1.9	0.5	68.8	43.1	26.0	8.2	1.3
	1993	32.5	15.8	7.3	2.6	0.8	62.7	43.8	28.2	10.6	1.7
	1996	24.2	10.8	5.2	1.8	0.7	53.8	34.5	20.7	7.0	1.0
	1999	22.9	11.4	5.1	1.7	0.4	55.4	39.6	24.9	8.6	1.0
	2001	23.2	13.1	6.4	1.9	0.5	54.9	41.9	27.5	9.7	1.2
	2004	21.5	13.1	7.3	2.4	0.6	54.4	44.1	32.4	12.8	1.8
	2005	19.4	11.5	6.2	2.0	0.5	52.4	43.1	32.2	12.6	1.3
	2006	17.2	10.1	5.3	1.7	0.5	48.9	40.2	30.6	12.1	1.5
	2007	15.5	10.1	5.6	2.3	0.9	44.4	37.0	27.2	11.9	2.0
2008	14.0	8.6	4.7	2.0	0.9	39.3	32.4	24.3	9.7	1.8	
México	1989	26.5	14.9	11.1	4.4	1.5	59.3	46.9	38.8	19.4	10.3
	1994	25.8	13.9	6.0	2.8	1.9	59.8	45.8	32.4	13.7	6.2
	1996	34.6	23.2	11.4	3.8	0.1	69.6	58.3	42.9	24.4	4.1
	1998	31.4	17.5	10.0	2.9	1.0	65.4	49.4	38.6	19.5	3.3
	2002	22.0	14.6	6.5	1.4	1.4	56.4	45.3	34.8	15.8	5.1
	2004	22.2	15.0	6.5	1.9	0.4	54.5	43.8	35.4	15.6	3.9
	2005	23.8	13.9	7.3	1.2	0.5	54.9	42.9	33.5	13.7	3.1
	2006	20.0	10.5	4.9	0.9	0.3	48.1	39.1	32.3	14.0	1.7
2008	20.3	14.8	9.0	2.7	0.5	49.8	41.8	35.7	18.8	4.1	

Fuente: Tomado del Panorama Social de América Latina 2009 de la Cepal consultado en julio de 2009 en www.eclac.org

Anexo No.5 México. Base de datos

México	PIB (%crec.anual)	PIB (precios corrientes billones de dólares)	PIB (Millones de dólares de 2009) PPP	PIB per cápita (% crec.anual)	PIB per cápita (Dólares de 2009) PPP	PIB por trabajador (dólares de 2009) PPP	Población (millones de personas)	PEA (%crec.anual)	Población en edad de trabajar (15-64 años)	Empleo (% crec.anual)	Empleo (miles de personas)	Informalidad (miles de personas)
1981	8.77	370.50	915,182	6.22	13,080	40,948	69,969	3.74	3.32	4.07	22,349,735	13,237,522
1982	-0.63	390.30	908,711	-2.86	12,684	39,324	71,641	3.74	3.32	3.74	23,108.03	13,916,896
1983	-4.20	388.30	869,673	-6.27	11,854	37,472	73,363	3.76	3.32	1.16	23,208.66	14,197,228
1984	3.61	417.40	900,978	1.43	12,000	37,247	75,080	3.79	3.33	4.79	24,189.46	13,894,955
1985	2.59	442.10	925,956	0.48	12,062	36,484	76,767	3.64	3.35	5.07	25,380.12	14,161,928
1986	-3.75	435.00	891,197	-5.69	11,361	34,028	78,442	3.86	3.35	3.97	26,190.23	14,102,544
1987	1.86	456.10	907,735	-0.15	11,329	33,482	80,122	3.87	3.34	4.30	27,110.80	13,667,599
1988	1.25	477.70	919,039	-0.71	11,238	32,749	81,782	3.84	3.30	4.27	28,063.25	13,960,561
1989	4.20	516.60	957,623	2.22	11,487	32,898	83,367	3.40	3.21	4.04	29,108.61	14,309,737
1990	5.07	563.80	1,006,160	3.10	11,849	33,385	84,914	3.29	3.09	3.50	30,138.29	16,443,604
1991	4.22	608.40	1,048,643	2.30	12,125	33,656	86,488	3.18	2.98	3.18	31,157.46	17,698,497
1992	3.63	645.50	1,086,694	1.74	12,333	34,075	88,111	3.96	2.88	3.85	31,891.59	19,699,945
1993	1.95	672.50	1,107,890	0.11	12,344	34,214	89,749	4.21	2.77	3.56	32,380.91	22,215,920
1994	4.46	716.90	1,156,807	2.60	12,665	34,743	91,338	2.73	2.68	2.41	33,296.20	23,816,473
1995	-6.22	686.60	1,085,467	-7.86	11,687	33,243	92,880	2.84	2.59	0.17	32,652.19	25,735,725
1996	5.14	735.80	1,141,405	3.52	12,091	33,602	94,399	2.57	2.31	3.33	33,968.60	26,580,625
1997	6.78	799.60	1,218,700	5.23	12,709	33,924	95,895	4.47	2.15	6.46	35,924.80	26,540,833
1998	4.91	849.30	1,280,006	3.45	13,152	34,715	97,325	2.35	2.06	2.88	36,871.69	26,230,144
1999	3.87	894.10	1,328,093	2.44	13,467	35,625	98,617	0.84	2.05	1.57	37,279.86	25,934,393
2000	6.60	987.10	1,415,628	5.10	14,167	37,210	99,927	2.20	2.08	2.52	38,044.50	26,250,670
2001	-0.16	1009.20	1,415,163	-1.19	13,977	37,177	101,247	0.65	1.71	0.35	38,065.75	26,733,515
2002	0.83	1047.70	1,426,087	-0.19	13,916	36,623	102,480	1.98	1.69	1.77	38,939.66	27,409,284
2003	1.41	1109.10	1,445,914	0.38	13,941	36,865	103,718	0.97	1.70	-1.00	39,221.54	27,653,739
2004	4.12	1186.30	1,503,923	3.07	14,329	37,078	104,960	2.01	1.71	1.27	40,561.01	27,747,419
2005	2.96	1293.90	1,553,293	1.92	14,626	38,079	106,203	1.36	1.73	2.00	40,791.81	27,113,341
2006	5.04	1403.30	1,631,514	3.88	15,184	38,664	107,450	nd	nd	1.03	42,197.78	27,178,052
2007	3.43	1493.00	1,684,845	2.32	15,500	39,268	108,701	nd	nd	1.70	42,906.66	27,375,283
2008	1.35	1545.30	1,707,956	0.28	15,533	38,925	109,955	nd	nd	1.40	43,878.43	28,228,082
2009	-6.70	nd	1,682,584	-7.65	15,130	38,817	111,212	nd	nd	-1.21	43,346.89	28,404,469

Fuente: Elaboración propia con datos de: 1) para el PIB, PIB per cápita, PEA, PET, Empleo(%), Gini, Gasto social, Tasa de participación: Cepal Panorama Social de América Latina, varios años www.eclac.org/publicaciones y Cepal Bases de datos y publicaciones estadísticas <http://websie.eclac.cl/>; 2) para Empleo informal, desempleo, pobreza, indigencia y salario mínimo nominal: INEGI. Instituto Nacional de Estadística y Geografía *Anuario estadístico de los Estados Unidos Mexicanos*, varios años e INEGI. Instituto Nacional de Estadística y Geografía *México en cifras*, www.inegi.org.mx; 3) para PIB (Mill), PIB por trabajador, población, Empleo (Miles): Madisson. Web de Madisson 2010, Estadísticas históricas www.gdcd.net; y 4) para PIB (precios corrientes), OCDE, Perfiles estadísticos por país www.stats.oecd.org/; todas consultadas en junio de 2009 y actualizadas a septiembre de 2010.

Anexo No.5 México. Base de datos

México	Informalidad (% crec anual)	Desempleo (% crec.anual)	Elasticidad EMP/PIB	Salario mínimo general (pesos)	Salario mínimo real (pesos de 2009)	Salario mínimo (índice 2000=100)	pobreza (% de la población)	indigencia (pobreza extrema)	gini	Gasto social (%PIB)	tasa participación
1981	nd	4.20	0.46	0.1831	nd	311.80	38.3	13.48	nd	nd	nd
1982	5.13	4.20	-5.96	0.2448	nd	315.20	38	13.45	nd	nd	nd
1983	2.01	6.80	-0.28	0.4286	nd	286.70	37.7	13.42	nd	nd	nd
1984	- 2.13	5.70	1.33	0.6588	nd	240.00	37.4	13.40	0.462	nd	nd
1985	1.92	4.40	1.96	2.0465	nd	226.00	37.42	12.54	0.48	nd	nd
1986	- 0.42	4.30	-1.06	1.8543	nd	224.10	40.85	14.08	0.499	nd	nd
1987	- 3.08	3.90	2.32	4.2250	nd	207.50	44.27	15.62	0.517	nd	nd
1988	2.14	3.60	3.43	7.1468	nd	196.20	47.7	17.16	0.535	nd	nd
1989	2.50	3.00	0.96	8.4262	nd	172.70	47.70	18.70	0.5360	nd	nd
1990	14.91	2.80	0.69	9.9627	nd	160.80	47.18	18.32	0.5366	6.10	51.00
1991	7.63	2.60	0.75	11.4353	nd	144.50	46.66	17.94	0.5372	6.98	51.72
1992	11.31	2.80	1.06	12.0840	nd	131.40	46.14	17.56	0.5378	7.76	52.44
1993	12.77	3.40	1.83	13.0600		129.20	45.62	17.18	0.5384	8.50	53.16
1994	7.20	3.70	0.54	13.9700	13.98	129.50	45.10	16.80	0.5390	9.25	53.88
1995	8.06	6.20	-0.03	16.7000	12.08	112.90	49.00	19.40	0.5325	8.44	54.63
1996	3.28	5.50	0.65	21.1300	10.89	102.70	52.90	22.00	0.5260	8.38	55.34
1997	- 0.15	3.70	0.95	24.3000	10.82	102.10	49.90	20.25	0.5325	8.64	56.08
1998	- 1.17	3.20	0.59	29.9500	10.90	102.90	46.90	18.50	0.5390	9.03	56.82
1999	- 1.13	2.50	0.40	31.9100	10.51	99.30	44.00	16.85	0.5395	9.42	57.56
2000	1.22	2.20	0.38	35.1200	10.60	100.00	41.10	15.20	0.5420	9.44	58.32
2001	1.84	2.50	-2.20	37.5700	10.65	100.40	40.15	13.90	0.5270	9.99	58.68
2002	2.53	2.70	2.14	39.7400	10.72	101.20	39.20	12.60	0.5140	10.25	59.06
2003	0.89	3.30	-0.71	41.5300	10.65	100.40	38.10	12.15	0.5150	10.09	59.44
2004	0.34	3.80	0.31	43.3000	10.50	99.10	37.00	11.70	0.5160	19.03	59.82
2005	- 2.29	3.50	0.68	45.2400	10.50	99.00	35.50	11.70	0.5280	10.38	60.17
2006	0.24	3.20	0.20	47.0500	10.48	99.00	33.60	8.70	0.5060	10.79	60.7
2007	0.73	3.40	0.50	48.8800	10.42	98.30	31.70	9.95	0.5105	11.63	60.7
2008	3.12	3.50	1.04	50.8400	10.20	96.22	34.80	11.20	0.5150	12.52	nd
2009	0.62	5.20	0.18	53.1900	10.05	94.80	nd	nd	nd	nd	nd

Anexo No.6 Brasil. Base de datos

Brasil	PIB (%crec.anual)	PIB (precios corrientes billones de dólares)	PIB (Millones de dólares de 2009) PPP	PIB per cápita (% crec.anual)	PIB per cápita (Dólares de 2009) PPP	PIB por trabajador (Dólares de 2009) PPP	Población (millones de personas)	PEA (%crec. Anual)	Población en edad de trabajar (15-64 años)	Empleo (% crec.anual)	Empleo (miles de personas)	Empleo informal
1981	-4.39	463.80	963,632	-6.59	7,648	18,174	125,992	3.82	2.84	2.05	53,022	nd
1982	0.58	495.00	969,201	-1.72	7,512	17,393	129,028	3.19	2.73	4.99	55,724	2,758,506
1983	-3.41	497.10	936,140	-5.58	7,094	16,749	131,960	3.59	2.64	3.15	55,892	2,787,584
1984	5.27	543.10	986,392	2.98	7,323	16,871	134,699	2.70	2.57	2.26	58,466	3,048,335
1985	7.95	603.80	1,064,699	5.69	7,750	16,681	137,382	2.50	2.51	4.49	63,826	3,073,175
1986	7.99	663.70	1,150,119	5.82	8,204	17,979	140,196	2.63	2.45	4.47	63,970	3,083,766
1987	3.60	707.50	1,188,653	1.60	8,311	18,034	143,027	4.38	2.40	4.27	65,914	3,073,298
1988	-0.10	733.80	1,185,853	-1.95	8,129	17,468	145,873	2.41	2.36	2.31	67,887	3,152,436
1989	3.28	785.80	1,224,709	1.45	8,238	17,625	148,659	2.40	2.34	2.83	69,486	3,083,219
1990	-4.30	782.10	1,173,008	-5.92	7,760	16,519	151,170	2.56	2.33	1.61	71,008	3,223,714
1991	1.30	818.20	1,185,090	-0.34	7,716	16,562	153,584	5.89	2.31	5.34	71,554	3,134,462
1992	-0.50	833.10	1,178,690	-2.05	7,554	16,411	156,032	6.08	2.29	4.97	71,821	3,310,458
1993	4.90	893.40	1,236,682	3.32	7,802	17,110	158,512	1.96	2.29	2.39	72,280	3,491,124
1994	5.90	965.60	1,309,028	4.33	8,130	17,878	161,017	2.56	2.30	2.89	73,222	3,679,284
1995	4.20	1027.30	1,364,269	2.65	8,342	18,383	163,544	2.57	2.32	3.11	74,215	3,848,901
1996	2.70	1069.40	1,394,283	1.17	8,395	19,247	166,086	-0.53	2.34	-1.36	72,443	4,049,960
1997	3.30	1125.00	1,441,688	1.76	8,549	19,782	168,639	3.50	2.34	3.18	72,877	4,063,363
1998	0.10	1138.20	1,441,693	-1.39	8,421	19,573	171,201	2.25	2.30	0.19	73,658	4,155,966
1999	0.80	1157.80	1,446,018	-0.68	8,322	19,363	173,764	3.53	2.21	3.53	74,679	4,325,999
2000	4.36	1233.80	1,508,197	2.85	8,554	19,098	176,320	1.76	2.08	2.31	78,972	4,715,668
2001	1.31	1278.30	1,528,002	-0.13	8,543	19,209	178,870	1.65	1.95	2.63	79,544	4,660,482
2002	2.70	1333.50	1,568,617	1.20	8,646	18,984	181,418	2.75	1.83	-3.28	82,629	4,859,749
2003	1.10	1377.80	1,586,604	- 0.2	8,625	18,880	183,960	2.79	1.72	2.09	84,035	nd
2004	5.70	1494.70	1,677,236	4.4	8,994	19,005	186,489	0.34	1.64	1.25	88,252	nd
2005	3.20	1584.60	1,730,231	1.9	9,155	19,033	188,993	1.59	1.57	3.54	90,906	nd
2006	4.0	1 701.2	1,798,939	2.8	9,395	19,317	191,469	nd	nd	2	93,125	nd
2007	5.7	1 849.1	1,900,890	4.6	9,803	20,000	193,918	nd	nd	1.64	95,045	nd
2008	5.1	1 984.5	2,013,043	4.1	10,253	20,817	196,343	nd	nd	1.92	96,700	nd
2009	0.3		2,013,043	- 0.6	10,129	21,134	198,739	nd	nd	-0.015	95,249	nd

Fuente: Elaboración propia con datos de: 1) para el PIB, PIB per cápita, PEA, PET, Empleo(%), Salario mínimo, Gini, Gasto social, Tasa de participación: Cepal Panorama Social de América Latina, varios años www.eclac.org/publicaciones y Cepal Bases de datos y publicaciones estadísticas <http://websie.eclac.cl/>; 2) para Empleo informal, desempleo, pobreza, indigencia y salario mínimo nominal: IBGE, Series estadísticas www.ibge.gov.br/series_estatisticas/; 3) para PIB (Mill), PIB por trabajador, población, Empleo(Miles): Madisson. Web de Madisson 2010, Estadísticas históricas www.ggdcc.net/; y 4) para PIB (precios corrientes), OCDE, Perfil: estadísticos por país www.stats.oecd.org/; todas consultadas en junio de 2009 y actualizadas a septiembre de 2010.

Brasil	Desempleo (tasa de crecimiento anual)	Elasticidad EMP/PIB	salario minimo real (indice 2000=100)	pobreza (%población)	indigencia (pobreza extrema)	gini	Gasto social (%PIB)	tasa participación	salario minimo nominal mensual (reales)
1981	5.90	-0.47	145.6	34	24.8	0.574	nd	nd	nd
1982	8.20	8.59	145.1	37.5	30.9	0.581	nd	nd	nd
1983	8.50	-0.92	133.2	41	25.4	0.584	nd	nd	nd
1984	6.90	0.43	124.3	38	16.1	0.589	nd	nd	nd
1985	5.80	0.57	126.5	35	23.3	0.581	nd	nd	nd
1986	7.00	0.56	125.5	28	20.65	0.591	nd	nd	nd
1987	7.20	1.19	100.5	35	18	0.543	nd	nd	nd
1988	11.60	-22.46	105.0	39	20.9	0.585	nd	nd	nd
1989	9.90	0.86	101.6	44	20.9	0.585	nd	nd	nd
1990	7.30	-0.37	73.8	48.00	23.40	0.6270	17.63	66.07	nd
1991	6.35	4.11	82.3	47.10	22.33	0.6250	15.48	66.40	nd
1992	5.40	-9.93	76.5	46.20	21.27	0.6230	14.70	66.70	nd
1993	5.80	0.49	84.8	45.30	20.20	0.6210	17.56	67.00	nd
1994	3.10	0.49	82.6	42.14	18.10	0.6263	18.76	67.30	nd
1995	3.60	0.74	87.2	38.98	16.00	0.6316	20.31	67.64	100
1996	3.80	-0.50	90.8	35.80	13.90	0.6370	19.59	67.90	112
1997	4.40	0.96	92.3	36.36	13.57	0.6380	19.29	68.20	120
1998	6.10	1.87	96.6	36.92	13.24	0.6390	21.72	68.50	130
1999	7.20	4.41	97.4	37.48	12.90	0.6400	21.52	68.80	136
2000	7.50	0.53	100.0	37.49	13.05	0.6395	21.15	69.13	151
2001	8.50	2.01	109.8	37.50	13.20	0.6390	21.27	69.24	180
2002	8.70	-1.21	114.3	38.10	13.55	0.6295	21.82	69.38	200
2003	9.20	1.90	117.4	38.70	13.90	0.6210	22.44	69.52	240
2004	6.20	0.22	121.4	37.70	12.10	0.6120	22.30	69.66	260
2005	nd	1.11	128.5	36.30	10.60	0.6130	22.51	69.75	300
2006	nd	0.50	145.3	33.30	9.00	0.6040	23.73	69.93	350
2007	nd	0.29	154.8	30.00	8.50	0.5900	25.00	70.05	380
2008	nd	0.38	nd	25.80	7.30	0.5940	26.05	70.18	415
2009	nd	-0.05	nd	nd	nd	nd	nd	70.27	465